

Aportes de la memoria en la consolidación de la educación para la paz: experiencia de la Escuela de Formación Jóvenes Constructores de Paz en la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio de la Comuna 7 en el municipio de Barrancabermeja.

Proyecto Aplicado

Elaborado por:

Laura Helena Herrera Álvarez.

Asesor:

Juan Pablo Pardo Rodríguez.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela Ciencias de la Educación

Educación, cultura y política

Barrancabermeja, Santander. Noviembre de 2020

Resumen analítico especializado (RAE)	
Título	Aportes de la memoria en la consolidación de la educación para la paz: experiencia de la Escuela de Formación Jóvenes Constructores de Paz en la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio de la Comuna 7 en el municipio de Barrancabermeja.
Modalidad de Trabajo de grado	Proyecto Aplicado
Línea de investigación	Educación y desarrollo humano
Autores	Laura Helena Herrera Álvarez
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Fecha	09-12-2019
Palabras claves	Educación para la paz, memoria, no violencia, culturas de paz, conflicto armado interno.
Descripción.	Este documento presenta los resultados del trabajo de grado realizado en la modalidad de Proyecto Aplicado, bajo la asesoría de Juan Pablo Pardo Rodríguez, inscrito en la línea de investigación Educación y desarrollo humano de la ECEDU. El proyecto en mención ofrece una mirada a los aportes de la memoria en la puesta en marcha de la educación para la paz a partir de la experiencia de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio en la comuna 7 del municipio de Barrancabermeja. Se le concede a la memoria un lugar de diálogo y en perspectiva de futuro como dispositivo al alcance de las y los jóvenes para movilizar desde ella ejercicios de transformación en el territorio. Por su parte se le asigna un rol a la escuela a partir de las narrativas llamadas a trascender la memoria oficial para ubicar el relato en las voces de las víctimas.
Fuentes	Elizabeth Jelin Vicenc Fisas. Johan Galtung. Francisco de Roux Enrique Chaux
Contenidos	<ul style="list-style-type: none"> • Portada • RAE • Índice general • Índice de tablas y figuras • Introducción • Contexto • Objetivos • Marco teórico • Aspectos metodológicos

	<ul style="list-style-type: none"> • Resultados y discusión. • Conclusiones y recomendaciones • Referencias • Anexos
Metodología	<p>Este proyecto aplicado se consolida como espacio de acompañamiento formativo al grupo de Jóvenes Constructores de Paz de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio, haciendo uso de la memoria como dispositivo simbólico y como práctica narrativa para promover una lectura crítica del territorio, pero además llamar a acciones incidentes de transformación a través de ejercicios de memoria colectiva. En el marco de la implementación de la cátedra por la paz, esta apuesta por la memoria, se constituye como campo de reflexión para reconocer el aporte de la memoria como práctica pedagógica en la educación para la paz.</p>
Conclusiones	<p>Remarcando que esta iniciativa nace en el marco de la implementación del acuerdo de paz entre el Estado Colombiano y las FARC-EP, pero conscientes de la continuidad y escalonamiento del conflicto, hay que decir que esta propuesta invita a un abordaje sostenido en el tiempo y en respuesta a las dinámicas del territorio. La memoria como práctica narrativa que se configura en distintos espacios y tiempos y cuyos aportes son la base para ejercicios de transformación individual, colectiva, comunitaria, nacional en donde las y los jóvenes se convierten en actores sociales con una función de reparación significativa y vinculante.</p>
Referencias bibliográficas	<p>Arendt, Hannah. En Nieves, Gerardo. (2017). Hannah Arendt y el problema de la educación. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador. Universidad politécnica salesiana. Cuenca. Ecuador.</p> <p>Centro Nacional De Memoria Histórica. (2013). Basta Ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica. Bogotá. Colombia.</p> <p>Chaux, Enrique. (2012). Educación, Convivencia y Agresión Escolar. Editorial Tauros. Bogotá Colombia.</p> <p>Fisas, Vicenc. (2011). Educar para una cultura de paz. Cuadernos de educación de paz No. 20. Brasil.</p> <p>Freire. Paulo (1972) en Santillana, Universidad Javeriana. Guía para la implementación de la cátedra de la paz. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.</p>

	<p>Giraldo, Javier. (2004). Memoria Histórica y Construcción de Futuro. Desde los Márgenes. Página Oficial de Javier Giraldo Moreno.</p> <p>Hoyos, Guillermo. Formación ética, valores y democracia. Una educación para la ciudadanía. OEI. Proyecto cátedra Andina de educación en valores.</p> <p>Jelin, Elizabeth. (2001). De qué hablamos cuando hablamos de memorias. Siglo XXI Editores. España.</p> <p>Lederach, Jean Paul. 2000. En FISAS, Vicenc. 2011. Educar para una cultura de paz. Cátedra Unesco.</p> <p>Nussbaum, Martha. (2012). Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. Editorial Paidós. Barcelona. Buenos Aires. México.</p>
--	--

Dedicado a:

Este proyecto está dedicado a los jóvenes de Barrancabermeja que han venido trabajando de manera vehemente por la construcción de paz en su territorio, a la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio por su apuesta en una educación contextualizada y transformadora y, por su puesto, a la dignificación de la memoria de las víctimas del conflicto armado interno en Barrancabermeja. Al colectivo 28 de febrero por su labor inspiradora y por haberme permitido recorrer la historia desde su lucha y resistencia y al “grupo Jóvenes Constructores de Paz” por creer en el papel dinamizador de la memoria, pero sobre todo por crear en tiempos en los que narrar es la posibilidad de configurar un país reconciliado.

En memoria de Jesús Daniel Gil:

Tres: Encontramos en la memoria una fuente inagotable de creatividad para volver al pasado, entre varios propósitos, para reinventar el presente que en estos tiempos clama por transformación. Y qué tal, si ese cambio lo buscamos desde el amor, como ese amor sincero y cómplice que un día sintieron Daniel y Ligia y que lo hicieron magia, lo hicieron canción, lo perpetuaron en la eternidad... Amar también es un acto de resistencia, de resistencia a la represión, a la persecución, a todas aquellas formas que arbitrariamente han interrumpido la historia.

En memoria de Luis Miguel Cifuentes Díaz:

Cuatro: Nos resistimos a todos aquellos actos que nos alejan de un ejercicio auténtico de humanidad, los sueños no pueden ser interrumpidos por causa de una política de Estado que perpetua formas de confrontación. Que la búsqueda sea un acto natural, pero jamás forzado... ante la eterna pregunta, sin salida, sin respuesta. Este paso va por ti Luis Miguel, por la lucha de tu familia, por la lucha de Alice que hoy se ha convertido en la voz de un pueblo.

A los Jóvenes:

Y cómo explicarles toda la ignominia que se ha repetido en el país, cómo contarles sin rechazo que la muerte se ha constituido como proyecto político y, al mismo tiempo... cómo insistirles que son ustedes, quienes están llamados a transformar desde las ideas, las contestaciones con criterios, las movilizaciones, las narraciones estéticas que saben construir, el amor, el amor por la vida, el amor por el otro. Creo que la memoria puede ser esa configuración narrativa para volver al pasado, pero en clave de futuro, de un futuro colectivo, compartido... un futuro posible porque son ustedes quienes lo elaboran despojados de odios y de horror. Este es el tiempo y el espacio en el que su voz debe resonar, es el tiempo en el que creer puede transformar.

Contenido

I. Introducción	
Retos de la Educación para la Paz en un escenario de Post- Acuerdo: El papel de la memoria.....	12
I. Contexto	14
Barrancabermeja: Dinámicas de Conflicto Armado y resistencia.....	14
La herencia de la Guerra: Afectaciones del contexto en niñas, niños, adolescentes y jóvenes.	19
Ciudadela Educativa: La historia de un proyecto que se resistía a la Guerra.	22
II. Objetivos	26
Objetivo General.	26
Objetivos Específicos.	26
III. MARCO TEÓRICO	27
Aproximaciones hacia la consolidación de la Educación para la Paz.	28
IV. Marco Teórico Conceptual.....	49
El papel de la Memoria	49
V. Aspecto Metodológico.....	57
Tipo de Investigación	58
Técnicas de Investigación:	60
Población:	62
Muestra	63
VI. Resultados.....	68
A. Pedagogía de la memoria: una posibilidad para involucrar a las y los jóvenes en la construcción de paz territorial.	68
Aportes de la memoria en el grupo Jóvenes Constructores de Paz.....	79
B. La memoria colectiva como práctica que posibilita la reconstrucción del tejido social en una apuesta liderada por las y los jóvenes en el municipio de Barrancabermeja.	87
VII. Conclusiones y Recomendaciones: Retos en perspectiva de cara a la implementación del acuerdo de paz.	91

VIII. Referencias	95
-------------------------	----

Contenido Imágenes

Imagen 1: Mapa Barrancabermeja. Cartografía del Magdalena Medio. OPI. PDPMM	15
Imagen 2: Mapa compañías interesadas en los recursos naturales del Magdalena Medio. OPI. PDPMM	15
Imagen 3: Mapa Estructural paramilitares en la región del Magdalena Medio. Observatorio de Paz Integral. PDPMM	17
Imagen 4: Acto Simbólico liderado por los Jóvenes Constructores de Paz. Conmemoración Masacre 28 de Febrero de 1999. Febrero 28-2018.....	74
Imagen 5: Instalación Descubrir lo que estaba cubierto. Conmemoración 20 años de la masacre del 16 de Mayo. 1998. 16 de Mayo de 2018	75
Imagen 6: Instalación Descubrir lo que estaba cubierto. Conmemoración 20 años de la masacre del 16 de Mayo. 1998. 16 de Mayo de 2018	75
Imagen 7: Acto Simbólico Saber Heredar. Conmemoración día nacional de las Víctimas. 9 de Abril 2018	74
Imagen 8: Galería No Olvidamos. Semana Institucional Ciudadela Educativa del Magdalena Medio. Octubre 2018.....	76

Siglas

CEMM

Ciudadela Educativa del Magdalena Medio

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CNMH

Centro Nacional de Memoria Histórica

CORCEDIC

Corporación Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral de la Comuna 7

CREDHOS

Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos

JCP

Jóvenes Constructores de Paz

JRS

Servicio Jesuita a Refugiados

NNAJ

Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes

OCDE

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OPI

Observatorio de Paz Integral

PEI

Proyecto Educativo Institucional

PDPMM

Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

PRIO

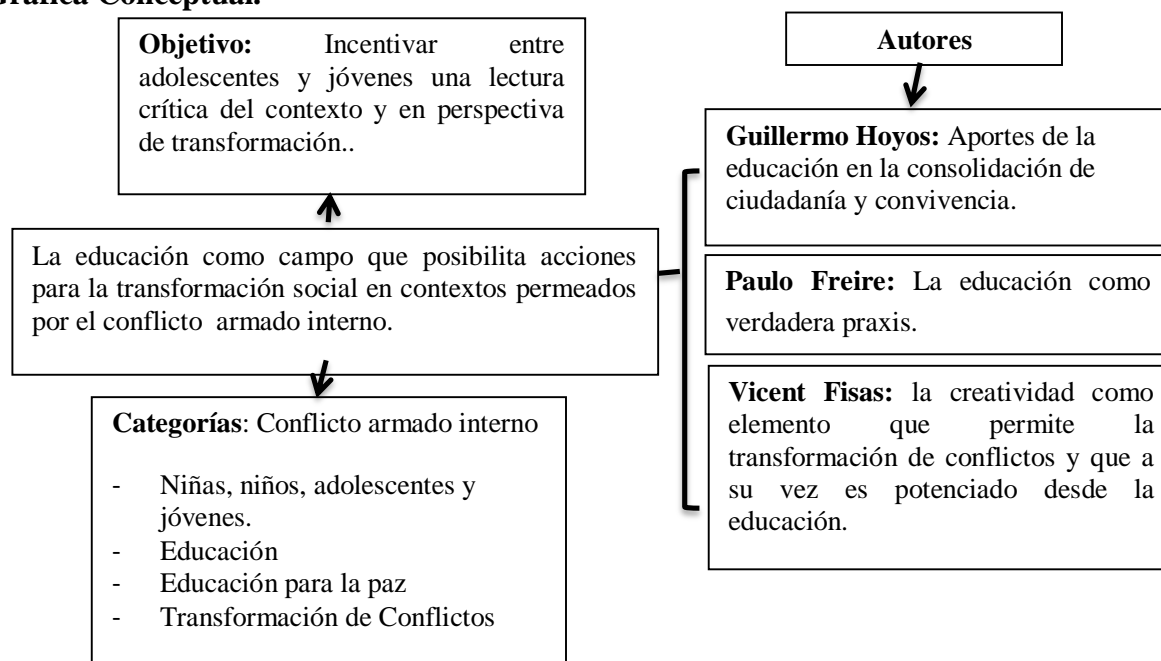
Peace Research Institute

UNESCO

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, la Cultura.

Introducción

Gráfica Conceptual.



Como parte de las dinámicas de la violencia, el sistema de relaciones se ha venido configurando de tal manera que ésta hace parte de la cotidianidad con afectaciones diferenciales en niñas, niños y mujeres. En tal sentido, las representaciones sociales, se han venido gestando desde horizontes de resentimiento, otros de lucha y resistencia y otros para quienes la desconfianza se ha instalado incluso, en las relaciones con sus territorios. En la memoria individual y colectiva, hay una secuencia de episodios de dolor que han generado rupturas, restauraciones y nuevas rupturas con el cuerpo, con la tierra, con los otros. En todo caso se trata de prácticas mediadas por el dolor trasladadas a los diferentes espacios de interacción.

Una de las categorías de análisis de la guerra, ha mostrado cómo han sido los sectores más vulnerables, quienes padecen los impactos más trágicos y quienes se han

vuelto víctimas del desplazamiento, el despojo, el reclutamiento, la violencia sexual la desaparición entre otros repertorios de dolor. El drama de la violencia se ha convertido en historia vital y en relatos de la historia que suele contarse siempre desde los vencidos. En el medio, han estado como espectadores directos o indirectos las generaciones más jóvenes, las de niñas y niños que heredan una guerra y sus consecuentes dinámicas de supervivencia, enfrentándose no solo a la hostilidad de la violencia, sino también a un sistema de desigualdades sociales, políticas y económicas.

Mientras tanto van pasando generaciones de niñas y niños, en adelante NN, que se hacen adultos y empiezan a naturalizar, reproducir o transformar, su experiencia propia a partir de las condiciones de un contexto hostil en tanto la intolerancia hacia la diferencia, las huellas del universo de violencias, pero además la ruptura del tejido como resultado del conflicto armado interno.

Ante tal situación, las y los jóvenes se convierten en el blanco de los proyectos de confrontación de actores estatales y no estatales, actores ilegales, que encuentran en ellos una oportunidad de continuar con dinámicas criminales y de aniquilación en un sistema con oportunidades insuficientes, marcado por la pobreza, las necesidades e inocuas posibilidades de proyección desde las familias, la academia y el entorno social, dejando a las y los jóvenes a la deriva de situaciones que se materializan en la guerra. “La guerra es un lugar en donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por la decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan” (Hartmann). Tanto la falta de memoria colectiva que tenemos en el país, como el odio con el que la sociedad mira el pasado son variables que sin duda explican el papel de las y los jóvenes en el conflicto y en sus dinámicas conexas relacionadas con economías de la criminalidad.

Desafortunadamente siguen siendo ellos quienes están en el medio de la reproducción de conflicto materializados en violencias que se llevan por delante a generaciones de jóvenes.

En tal sentido, se plantea desde la educación una propuesta que insista en el carácter emancipador de los más vulnerables y movilice desde la enseñanza acciones que contribuyan a la consolidación de una cultura de paz que se centre en el individuo y en su realidad.

La presente propuesta, busca constituirse como proyecto aplicado desde la educación para la paz para acompañar el proceso de implementación de cátedra por la paz de la Institución Ciudadela Educativa Magdalena Medio en el municipio de Barrancabermeja con un enfoque en memoria, desde la experiencia de Jóvenes Constructores de paz y con el propósito de promover en ellos una lectura crítica del contexto nacional y municipal a través de ejercicios de memoria individual y colectiva.

Retos de la Educación para la Paz en un escenario de Post- Acuerdo: El papel de la memoria

A partir del reconocimiento del poder emancipador de la educación, ésta entrará a jugar un papel definitivo en la resignificación de códigos para el encuentro significativo, así como su aporte en la consolidación de ciudadanías participativas en clave de transformación. Un enfoque a partir la memoria que permita desde la academia romper con la indiferencia, mientras hace de la educación una plataforma de humanización, de reconocimiento de los derechos y de participación. Un grupo de jóvenes comprometidos con su historia, incluso desde el horizonte de las víctimas, será un grupo social en la posibilidad de consolidar discursos y acciones transformadoras, en un nuevo andamiaje social que legitima una cultura de paz.

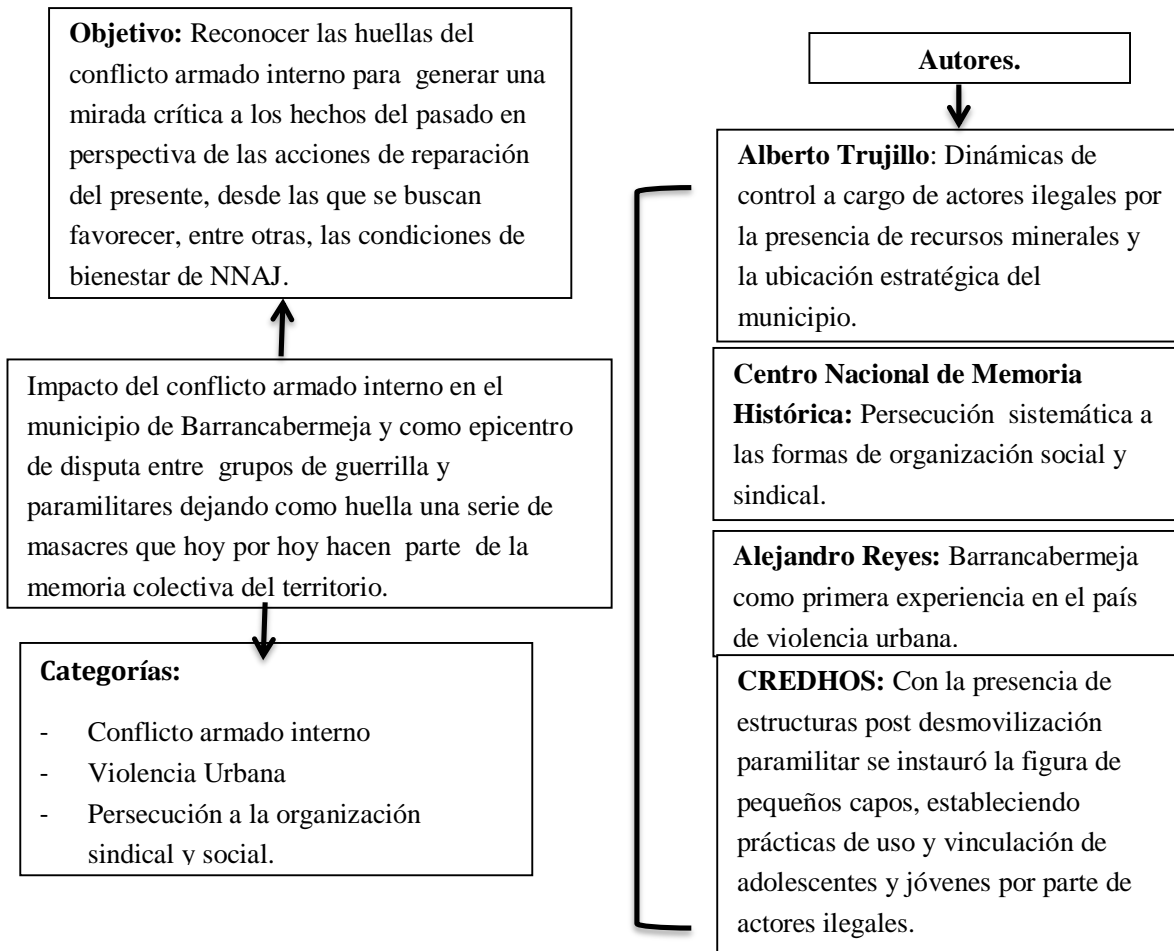
“Si no utilizamos la educación para lo que se inventó, es decir, para formar ciudadanos, y si no los formamos con base en principios y valores para la convivencia, nos hemos “rajado” en educación y pedagogía” (Hoyos, 2000)

Las grandes transformaciones en clave de paz tendrán que ser construidas desde la base. Involucrar a los jóvenes desde su experiencia local para llevarla a la práctica permitiría acciones en movimiento lideradas por ellos. Paulo Freire nos recuerda que la educación es “verdadera praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”. (Freire, 1965, pg 7)

“La educación, es sin duda alguna, un instrumento crucial de la transformación social y política. Si estamos de acuerdo en que la paz es también la transformación creativa de los conflictos y que algunas de sus palabras clave son el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz” (Fisas, 2011. Pg 6)

Contexto

Barrancabermeja: Dinámicas de Conflicto Armado y resistencia.



Barrancabermeja, ubicada en el departamento de Santander, hace parte de la región del Magdalena Medio, una de las más afectadas por el conflicto armado interno. “Su delimitación geográfica – política es variada pues no corresponde por lo regular a las jurisdicciones departamentales, sino que ha sido determinada por estrategias encaminadas a la consolidación de zonas de defensa y protección de recurso minerales, del latifundio, la ganadería y de empresas privadas en relación con la presencia e impacto histórico de la acción de grupos insurgentes” (Trujillo, 1991). En la región se consolidó el proyecto paramilitar,

cuyas raíces se ubican en Puerto Boyacá y cuya influencia se fue extendiendo por el Magdalena.

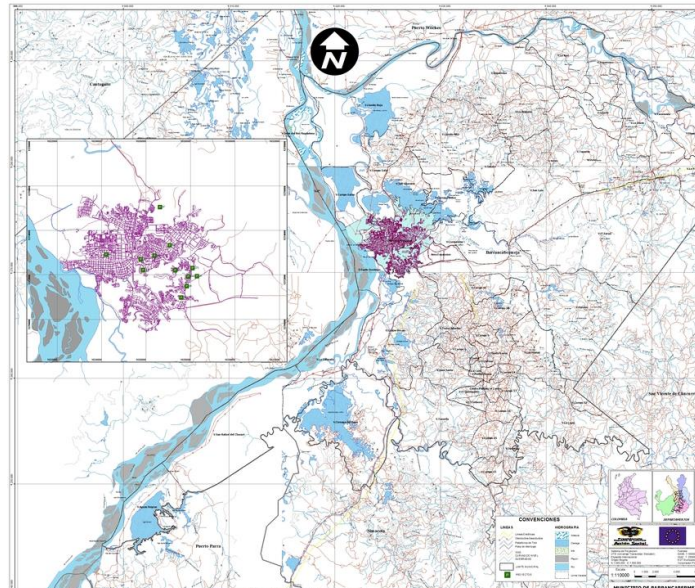


Imagen 1: Mapa Barrancabermeja. Cartografía del Magdalena Medio. OPI. PDPMM

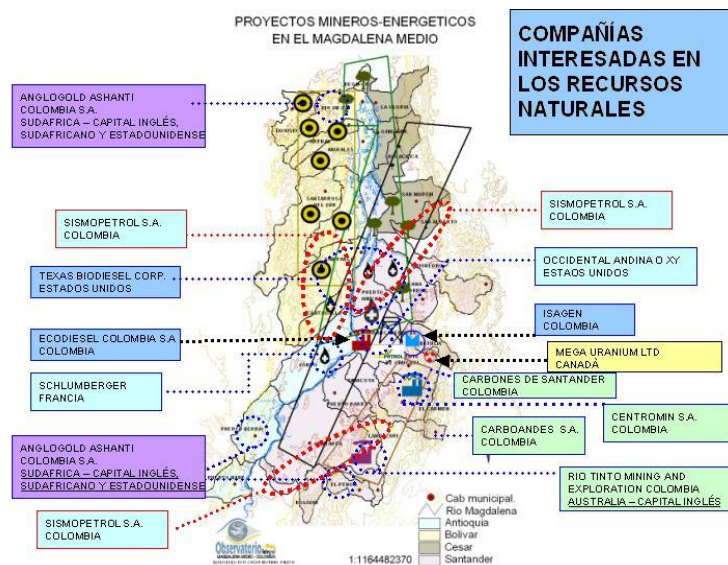


Imagen 2 Mapa compañías interesadas en los recursos naturales del Magdalena Medio. OPI. PDPMM

La ubicación estratégica de Barrancabermeja ha sido gran atracción para los actores armados ilegales, la salida a los departamentos de César, Antioquia y el Sur de Bolívar han facilitado las rutas de la economía criminal.

Desde los años 60's, Barrancabermeja fue epicentro de la lucha sindical y obrera. La explotación del petróleo y la presencia de multinacionales como la *Tropical Oil Company* han motivado el ejercicio sindical a partir de la creación de la USO (Unión Sindical Obrera). El municipio ha tenido una larga trayectoria de lucha sindical por la defensa de los recursos naturales, así como el establecimiento de los Comités Cívico Populares para la exigencia de los servicios públicos. En tal sentido, las dinámicas sociales del municipio no se pueden separar de las movilizaciones, las marchas, los paros cívicos y en general la búsqueda de medidas de reparación puestas en diálogo en el espacio público.

La defensa por los derechos y el territorio, sumado a la presencia de grupos guerrilleros de izquierda como el ELN, fundado en San Vicente de Chucurí, han ocasionado históricos señalamientos para varios sectores de la población, quienes superficialmente fueron señalados como auxiliadores y simpatizantes de la guerrilla, de manera que rápidamente el proyecto paramilitar, para entonces en cabeza del movimiento MAS (Muerte a Secuestradores) intentó ingresar en el puerto para acabar con todo lo que oliera a guerrilla.

La influencia del Proyecto Paramilitar en Puerto Boyacá rápidamente tomó forma en la región, con la creación de las Autodefensas campesinas del Magdalena Medio cuyas acciones se concentraron en el Oriente Antioqueño.

“Entre 1985 y 1995 según la estadística del Comité Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (Credhos, 2014), Barrancabermeja fue escenario de 23 masacres que dejaron 127 muertos” hechos atribuidos al grupo los Masetos. La dinámica, se correspondía con una guerra sucia en donde las personas señaladas y estigmatizadas por ser de izquierda eran asesinadas. De acuerdo con *Human Right Watc*. El objetivo no era solo cualquier sospechoso de simpatizar con la guerrilla, sino también a miembros de la oposición política, periodistas, sindicalista y trabajadores de los derechos humanos, especialmente si estaban investigando o criticando sus tácticas de terror”. (2014)

La presencia de actores armados en la región ha sido constante. La ubicación estratégica a la hora de conectar 4 departamentos (Santander, Antioquia, Bolívar y César) facilita el transporte de drogas pero además establece una relación con las economías ilegales. El mapa presentado a continuación, elaborado por el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio evidencia la participación de las estructuras paramilitares con accionar en la región y el municipio, presentada como Águilas Negras o Botalones.

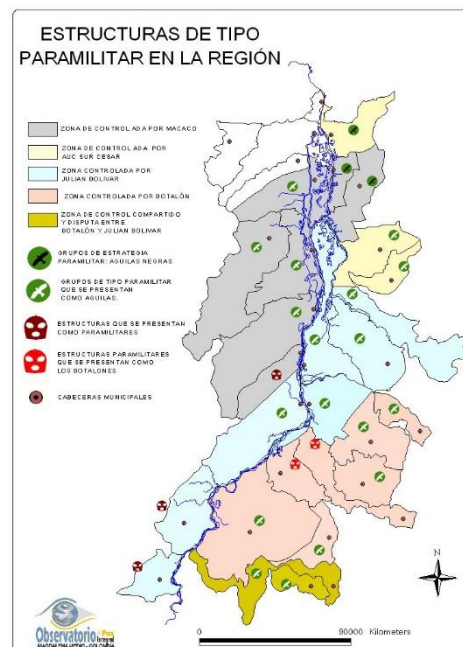


Imagen 3: Mapa Estructural paramilitares en la región del Magdalena Medio. Observatorio de Paz Integral. PDPMM

Ahora bien, la presencia de las Autodefensas no sólo tenían por objetivo contrarrestar la presencia de la guerrilla, “También buscaban apoderarse de zonas controladas por los grandes latifundios, el negocio de la minería, la explotación de recursos y el control de las rutas del narcotráfico, para tal fin, la Serranía de San Lucas, así como los municipios de Barrancabermeja, Puerto Berrío, Cimitarra y Puerto Boyacá eran enclaves determinantes para entrar al territorio y controlarlo” (CNMH, 2011)

El 16 de mayo de 1998 el puerto petrolero fue epicentro de una de sus peores masacres. Miembros de las Autodefensas de Santander y el Cesar AUSAC, bajo el mando de alias “*El Panadero*”, ingresaron por la zona nororiental asesinando a 7 personas y desapareciendo a 25 más señaladas de ser simpatizantes de la guerrilla¹. De acuerdo con testimonios² de las familias de las víctimas, esa noche, miembros de la Fuerza Pública levantaron el retén y minutos después ingresaron los paramilitares.

“En el año 1999, un año después de la masacre del 16 de Mayo en Barrancabermeja hubo 28 paros armados, en el que la ciudad se quedó quieta el día entero por orden la guerrilla” (Entrevista Francisco de Roux. El Tiempo. 2018)

Las dinámicas de la violencia en Barrancabermeja han sido diferenciales en un contexto nacional en el que los repertorios para atemorizar a las comunidades, por cuenta

¹ Periódico el Tiempo. Mayo 16- 2018. Familias de Masacre de Barrancabermeja cumplen 20 años de viacrucis: Los hechos ocurrieron una noche de sábado en los barrios el Campín, el Divino Niño, el Campestre y María Eugenia en la zona suroriental de esa población Santandereana. La masacre fue ordenada por Guillermo Cristancho Acosta, alias “Camilo Morantes” jefe de las AUSAC en complicidad con la Fuerza Pública, funcionarios de la oficina de Seguridad de Ecopetrol y comerciantes pudientes de la región, planeada como estrategia de expulsión de las guerrillas de las Farc, El ELN y el EPL. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/se-cumplen-20-anos-de-la-masacre-de-barrancabermeja-218020>

² Relato Jaime Peña. Colectivo 16 de mayo para el Tiempo. “Le pregunto a mi hijo para donde va y me dice, me voy a sentar aquí con los muchachos de la cuadra en el antejardín. Yo veo que va mi hijo y un tipo por detrás encapuchado apuntándole con un fusil por la espalda, sigo caminando y veo que no es mi hijo el que se está desangrando y lo primero que pienso es, el pelao está vivo. Yo escucho una ráfaga de disparos y desde ahí escucho que gritan: a tierra partida de guerrilleros hijueputas, hoy se mueren todos les llegó la guerra” Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/se-cumplen-20-anos-de-la-masacre-de-barrancabermeja-218020>

del control territorial se han generado en zonas rurales con una muy baja presencia estatal. “Barrancabermeja es la primera ciudad con experiencia de violencia urbana al norte y al noreste hay guerrilla, y por el Sur, desde Puerto Boyacá, suben los paramilitares. La guerra es calle por calle, manzana por manzana, barrio por barrio”, advirtió en su momento, el investigador Alejandro Reyes.

Si bien, el municipio ha sido epicentro de grandes masacres y ejercicios de confrontación, también es importante decir que la lucha y capacidad de resistencia de la sociedad civil empezó a fortalecerse a partir de la consolidación de procesos organizativos, sociales y de base por la defensa de los derechos humanos pero también por las víctimas. “Se conformaron iniciativas de exigibilidad, incidencia política y liderazgo en programas y proyectos regionales que han permitido el empoderamiento comunitario en temas de paz, con gran acogida de sectores de la sociedad Colombiana e Internacional” (CNMH, 2011)

La herencia de la Guerra: Afectaciones del contexto en niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Las condiciones antes mencionadas, representan hoy por hoy una serie de dinámicas emergentes relacionadas con formas de violencia urbana, consolidación de grupos ilegales post desmovilización paramilitar, guerras por el control en la distribución y comercialización de sustancias psicoactivas y un consecuente uso y vinculación de NNAJ en la cadena de la economía ilegal.

En un municipio en el que al menos el 30% de la población está entre los 14 y 28 años, es decir población joven, la problemática escala en un territorio en el que la falta de oportunidades de formación y laborales, han impactado a adolescentes y jóvenes de manera diferencial, haciéndolos vulnerables a caer dentro de la estructura del microtráfico como

consumidores o distribuidores y, en muchos casos, como nuevos perpetradores de violencias.

“La mayoría de estas sub-estructuras barriales vinculadas, de acuerdo con el OPI a las estructuras Paramilitares, Los Rastrojos, Los Urabeños o Gaitanistas, los Botalones y las Autodefensas Unidas de Medellín, están conformadas por jóvenes entre los 17 y 25 años de edad, que vienen siendo usados por las grandes estructuras, para cometer agresiones en contra de la población civil. Esto con el único fin de desviar cualquier responsabilidad frente a los hechos, y hacer pasar sus acciones como si hubieran sido cometidas por grupos de delincuencia común. Cuando en el fondo lo que hay es una gran y fuerte estructura paramilitar subdividida, que desarrolla acciones de control social entre las comunidades” (OPI, 2013)

Estas dinámicas del contexto ponen en riesgo inminente a las poblaciones con mayores índices de vulnerabilidad, niñas, niños, adolescentes y jóvenes, mientras se constituye como escenario de alto riesgo de desplazamientos intraurbanos, revictimizando, en varios casos a poblaciones que ya han vivido hechos de desplazamiento.

Ante esta situación, en las comunas con mayores índices de violencia (1, 3, 7) son frecuentes prácticas relacionadas con la circulación de panfletos amenazantes anunciado jornadas de “Limpieza social”, asesinatos, en su mayoría de persona jóvenes, reducido a ajustes de cuentas, guerra entre bandos, puntos para el acceso a armas blancas y de fuego, hurtos, cobros gota a gota y redes de explotación infantil. Todas, situaciones en las que es clara la participación de adolescentes y jóvenes, quienes caen en ellas tras una serie de variables que tienen que ver con: pronunciadas rupturas en el tejido familiar, violencias y abusos de los que han sido víctimas y de las que, en algunos casos, se convierten en

perpetradores y condiciones cíclicas de pobreza multidimensional que condiciona claramente su desarrollo humano.

De acuerdo con CREDHOS el paramilitarismo “atizó la narcotización en Barrancabermeja, usando a los jóvenes en situación de pobreza como transportadores y expendedores, promoviendo una cultura mafiosa y creando figuras de pequeños capos” (Verdad Abierta, 2016)

Las heridas de la confrontación armada han implicado sin duda, una herencia de aniquilación permanente que ha involucrado a las generaciones más jóvenes, en una dinámica emergente que se hace incluso clasista y que alcanza a escalar la problemática social no solo a la no garantía de derechos, sino a los vacíos de protección, en términos de bienestar, calidad de vida, vida digna. Las y los jóvenes hoy por hoy, siguen siendo utilizados por actores ilegales, mientras han quedado inmersos en las consecuencias del conflicto armado interno.

De acuerdo con variables del índice de pobreza multidimensional, en Barrancabermeja, el 88% del empleo es informal y el 63% tiene que ver con un bajo logro educativo, condiciones que por supuesto, son utilizadas por las bandas organizadas al servicio del Narcotráfico para asegurar la vinculación y uso de jóvenes.

El Informe de riesgo 008 emitido por la Defensoría del Pueblo y referenciado por el portal Verdad Abierta (2016): “la represión contra los grupos juveniles a manera de la mal llamada “limpieza social” no es tanto para evitar que consuman drogas como, se pretende mostrar en los panfletos amenazantes, sino porque los denominados parches no están siendo controlados por los grupos ilegales y no están consumiendo las drogas que ellos distribuyen”

Frente a los retos del trabajo con adolescentes y jóvenes en el municipio, es importante mencionar que hay todo un establecimiento de imaginarios por deslegitimar para poder mitigar los impactos de una violencia urbana, hoy en día, peleada también por los jóvenes en la que los resentimientos infundados y necesidades de ganar en dominio y poder son algunos de los retos para el establecimiento de la paz territorial.

Ciudadela Educativa: La historia de un proyecto que se resistía a la Guerra.

A partir de las huellas del conflicto en Barrancabermeja, pronunciadas de manera especial en la comuna siete, escenario del control de la guerrilla y de las masacres paramilitares, un grupo de gestores comunitarios se organizó con el fin de promover un proyecto que permitiera la construcción de un colegio de bachillerato con el fin de ampliar las oportunidades de la comunidad para que pudieran tener una mejor calidad de vida. Se conformó entonces un grupo de gestores comunitarios que acompañados por el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, accedieron a recursos de la cooperación internacional para iniciar un proceso social y comunitario que permitiera materializar la iniciativa. Dicho proceso tardó 8 años. En octubre de 2005 se constituyó la Corporación Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral de la Comuna 7 de Barrancabermeja.

“Ciudadela Educativa se ha propuesto conformar un sujeto social y político que a través de una red de organizaciones logre avanzar en la gestión e implementación de políticas públicas formuladas desde un plan integral de desarrollo en la comuna 7 de Barrancabermeja con la participación de las Juntas de Acción Comunal, ediles, jóvenes, madres cabeza de familia, maestros de la Institución Educativa Ciudadela Educativa del Magdalena Medio, madres comunitarias, e iglesias” (Corporación Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral- Corcedic).

El terreno en el que fue construida la institución, estaba destinado para la instalación de una base militar, sin embargo, el proceso organizativo por la defensa de la vida y una apuesta clara en la educación para el fortalecimiento del desarrollo humano y comunitario permitieron materializar un ejercicio colectivo, reparador con un mensaje claro para reusarse a los dispositivos de violencia que se venían generando.

El Proyecto Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral de la comuna 7 de Barrancabermeja, evidencia como su fundación (1997) también se daba en un contexto dialogante con las formas de violencia de la época.

Actualmente, Ciudadela Educativa tiene alrededor de 4200 estudiantes, en un 60% víctimas de alguna forma de violencia, de manera que su Proyecto Educativo Institucional, PEI, se ha venido fortaleciendo desde el reconocimiento de las dinámicas del contexto en una misión que busca la superación de la vulnerabilidad.

La caracterización que se ha hecho desde la Institución Educativa evidencia las siguientes condiciones sociodemográficas para sus estudiantes: Se trata de familias, en su mayoría pertenecientes a los estratos 1 y 2, muchas de ellas habitantes de asentamientos humanos con déficit en el acceso a servicios de primera necesidad. La principal fuente de recursos está asociada a la informalidad. Son núcleos familiares disfuncionales, con jefatura femenina con un promedio de 5 a 6 integrantes por hogar.

En efecto, el Proyecto Educativo Institucional reconoce en Ciudadela Educativa: “La expresión del más grande esfuerzo de los pobladores de una comunidad, por responder de manera intencional a la satisfacción de sus necesidades más sentidas y al mismo tiempo la más sinérgica y creativa integración de acciones, programas y proyectos articulados a

través de tres grandes ejes: a) El eje educativo, b) el eje productivo y c) El tejido social. (PEI, 2014)

Es misión de la Institución Ciudadela Educativa: “formar y educar a niñas, niños, jóvenes y adultos en las dimensiones del ser humano que contribuyan a la reconstrucción social de su comunidad” (PEI, 2014), desde el reconocimiento e interpretación de las necesidades del contexto.

Como parte de sus procesos y, en clave de desarrollo comunitario, la Institución ha vinculado organizaciones sociales para dinamizar y fortalecer ejercicios de sensibilización y formación popular que contribuyan a prevenir las diferentes formas de violencia, pero además responder a las dinámicas del contexto. En tal sentido, Ciudadela Educativa, a partir del acompañamiento del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS Colombia), ha venido implementando la Escuela de Formación Jóvenes Constructores de Paz. Se trata de una metodología que busca fortalecer ejercicios alternativos de formación en Derechos Humanos, participación, transformación de los conflictos, memoria y reconciliación con el fin de entregarles herramientas a las y los participantes que les permitan incidir de manera positiva en sus comunidades a través de acciones de réplica.

La iniciativa, que se ha venido desarrollando en la Institución Educativa desde el 2012, se ha venido posicionando en el municipio como experiencia juvenil que contribuye en la consolidación de paz territorial. Para el presente proyecto aplicado, se revisará entonces la propuesta a partir de las acciones en memoria lideradas por las y los jóvenes en el 2018 como estrategia de participación e incidencia juvenil que se ha venido posicionando al interior de la Institución Educativa pero también en la comuna 7 de Barrancabermeja y que contribuye a incentivar ejercicios pedagógicos de movilización que apelan a nuevos

lenguajes y narrativas para la interpretación crítica de las dinámicas pasadas y el rol que como grupo social lideran en la propuesta de transformación del presente.

Objetivos

Objetivo General.

Promover en el grupo de jóvenes constructores de paz de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio en la comuna 7 de Barrancabermeja, una lectura crítica, consciente y constructiva de la realidad del país, a través de ejercicios de memoria individual y colectiva a partir de las huellas del conflicto armado interno del país y su afectación en el municipio.

Objetivos Específicos.

- Sensibilizar al grupo de Jóvenes Constructores de Paz frente a hechos violentos en el marco del conflicto armado interno.
- Posibilitar en las y los jóvenes prácticas de análisis y lectura crítica frente a las situaciones de violencia que se dan en su entorno utilizando dispositivos de memoria individual y colectiva como práctica pedagógica.
- Incentivar ejercicios pedagógicos de movilización y de construcción de memoria colectiva con las víctimas del conflicto armado.

Marco Teórico

Objetivo: Identificar el aporte de la educación en la consolidación de ejercicios de paz y la memoria como campo pedagógico que la posibilita.



Los aportes de la educación para la paz de cara al proceso de post acuerdo como herramienta que permite complejizar el análisis e interpretación de la realidad para fomentar un pensamiento crítico de un pasado que cronológicamente podría resultar lejano para adolescentes y jóvenes, pero cuyas consecuencias hacen parte de su cotidianidad, en tal sentido, aparece la memoria como dispositivo que en la práctica plantea nuevas formas de recordar potencializando la educación.



Categorías:

- Educación para la paz
- Cultura de Paz
- Trasnformación de Conflictos
- Teoría de las Capacidades
- Paz imperfecta
- Fortalecimiento de competencias
- Memoria
- Teoría discursiva de la educación

Unesco: Educación- Educación para la Paz

Vicenc Fisas: Cultura de paz.

Johan Galtung: Teoría para la transformación de conflictos.

Percy Calderon: Análisis desde la compleiidad.

Jacques Delors: Pilares de la Educación.

Martha Nussbaum: Teoría de las capacidades.

Jean Paul Lederach: Conflicto- Violencia

Francisco de Roux: Paz

Xesus Jares: Elementos afectivos e intelectuales en el proceso de anrendizaie.

Enrique Chaux: Fortalecimiento de competencias.

Paulo Freire: Educación popular.

Elizabeth Jelin: Trabajos de la memoria.

Guillermo Hoyos: Teoría discursiva de la educación.

Aproximaciones hacia la consolidación de la Educación para la Paz.

Se ha mencionado el aporte de la educación en la construcción de sociedad, así como en el fortalecimiento del tejido social desde el fomento de ejercicios orientados hacia la participación, el fortalecimiento de la ciudadanía, la reinserción en casos de conflicto armado, así como en la consolidación de culturas de paz, incluyendo casos de implementación de acuerdos de paz internacionales, que hay que decir se han constituido como experiencias que hoy Colombia observa en clave de buenas prácticas y que han servido como insumos para la promoción y desarrollo de la cátedra por la paz.

El presente marco teórico profundizará en la educación para la paz como categoría de estudio que se ha venido ampliando y que a su vez involucra otras vertientes que se irán abordando y que le atribuyen a la educación un nuevo valor, si se quiere social en la capacidad de promover acciones de transformación y movilización desde el reconocimiento del impacto del conflicto armado en planos individuales y colectivos.

Históricamente, el discurso de las naciones en materia de educación ha estado marcado por un deseo de progreso y desarrollo. Paradójicamente, también ha sido la educación uno de los escenarios que evidencia la gran brecha en desigualdad, sin embargo, es innegable su carácter transformador y el carácter transversal en el desarrollo de los pueblos. La nueva hoja de ruta establecida para la Agenda 2030 para el cumplimiento de los objetivos de Desarrollo Sostenible tiene entre sus propósitos la reducción de la desigualdad, así como impulsar la transformación en la Región de América latina y el Caribe ante un escenario de transformación con grandes retos de cara a la igualdad.

El cuarto objetivo para el desarrollo sostenible busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (CEPAL, 2015). Insiste incluso en que “de aquí a 2030 será un propósito asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible, y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de una diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible” (CEPAL, 2015)

La promoción de una cultura de paz y la no violencia implica para el país un ejercicio de educación durante el post acuerdo, en la capacidad de reunir esfuerzos y fortalecer estrategias que permitan prácticas que se correspondan con la materialización de la paz, implicando un sistema educativo fortalecido a partir del surgimiento de nuevas ciudadanías, la reducción en la desigualdad, un sistema de calidad de cara al fortalecimiento de competencias, así como en equidad de oportunidades volcando la mirada hacia la regiones más abandonadas.

“La transición de Colombia hacia la paz y hacia niveles más altos de desarrollo, depende de muchos factores, pero ninguno será más importante para el futuro del país que construir un sistema educativo sólido.” (OCDE, 2016)

Ahora bien, de acuerdo con la UNESCO (2000) la educación para la paz es el proceso de promoción de conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para lograr cambios de comportamiento que permitan a NNAJ y adultos prevenir los conflictos y

la violencia, tanto manifiestos como estructurales, resolver los conflictos pacíficamente y crear condiciones propicias para la paz, ya sea en un nivel intrapersonal, interpersonal, intergrupacional, nacional o internacional”

Ya la Unesco lo había mencionado (1980) al hacer referencia al papel de la educación a la hora de promover nuevas competencias y actitudes “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”, lo que implica también establecer y re significar nuevos códigos culturales inmersos en el sistema de relaciones, que para el caso del país, ha estado directamente permeado por paradigmas asociados a la guerra, en los que las diferencias ideológicas nos han ubicado en un escenario de confrontación, reforzando la figura del enemigo.

“La guerra y cualquier forma de violencia organizada son fenómenos culturales y, como tales, se aprenden y se desaprenden. Dicho en otros términos tanto la guerra como la paz son frutos culturales, resultados de decisiones humanas y de empeños sociales” (Fisas, 1998. Pg. 6).

Fisas (2011) plantea entonces la necesidad de reconocer que se trata en primer lugar de la construcción y fortalecimiento de una nueva cultura. Un sistema cultural en la capacidad de promover nuevas relaciones, así como prácticas de encuentro que transitan de formas violentas hacia la generación de una “cultura de paz” o “cultura para la paz” “Si la entendemos como un proceso que, en primera instancia tendrá que transformar la “cultura de la violencia”. (Fisas, 2011. Pg. 7).

En tal sentido, Fisas argumenta cómo la cultura de paz se convierte en una tarea educativa que implica formar para la paz, pero también para el conflicto. “Educar para la paz implica sin duda alguna educar sobre el conflicto, que no debe ser confundido con la violencia. Tendríamos que dedicar más tiempo a aprender de nuestros propios conflictos puesto que la paz no es otra cosa que la fase superior de los conflictos” (Fisas, 2011. Pg. 8) como entra a profundizarlo Johan Galtung desde la teoría de la transformación de conflictos. (2003).

Percy Calderón (2008), profundiza en la teoría de la paz Galtung quien “concluye que es una constante en la historia humana la trilogía: Paz, violencia, humanidad. Así, la complejidad humana requiere respuestas complejas. Para ello es oportuno romper con esquemas dualistas y simplificadores y abrirse a otro tipo de racionalidad” (Galtung, 2003).

Y es que Galtung ubica al ser humano como sujeto con capacidad de paz, esto es la paz como un proyecto que se hace realizable pero a la vez como base para la superación de la violencia estructural y cultural. Así, para el autor desde la teoría de la transformación de conflictos, la identidad del conflicto comprende los siguientes elementos:

- El conflicto como crisis y oportunidad
- El conflicto como hecho natural, estructural y permanente en el ser humano.
- El conflicto como situación de objetivos incompatibles
- Los conflictos no se solucionan, se transforman.
- El conflicto implica una experiencia vital holística
- El conflicto como dimensión estructural de la relación.
- El conflicto como una forma de relación de poderes.

Percy (2008), retoma a Galtung para insistir que “La teoría de conflictos no solo debe reconocer si los conflictos son buenos o malos, ésta deberá fundamentalmente ofrecer mecanismos para entenderlos lógicamente, criterios científicos para analizarlos, así como metodologías (creatividad, empatía, no violencia) para transformarlos”.

“Uno de los primeros pasos es entender el potencial positivo inherente en todas las situaciones de desacuerdo. Necesitamos transformar cómo pensamos sobre los conflictos, solemos pensar que siempre el conflicto es una interrupción del orden, una experiencia negativa, un error en las relaciones” (Moawad, 1996. Pg. 4).

Es así, que, en la búsqueda por el entendimiento de las dinámicas culturales, desde las que se ha establecido que educar para la paz es también “educar para la crítica y la responsabilidad” (UNESCO), Fisas, recuerda que todos los seres humanos tenemos una cultura, que resulta dinámica y, es a su vez, la encargada de hacernos evolucionar. “No existe un solo aspecto que esté tan determinado que no pueda ser modificado por el aprendizaje. Todo está, como ya fue mencionada en la mente de los seres humanos, en el fortalecimiento de ideas compatibles con el respeto por los Derechos Humanos, la defensa de la vida, la transformación de los conflictos, así como el reconocimiento de la existencia del conflicto que procura no llegar a escenarios de violencia” (Fisas, 2011. Pg. 5).

Y es que “la violencia es siempre un ejercicio de poder, sean no visibles sus efectos, y como tal pueden manifestarse en cualquier esfera de nuestra vida, en lo cultural, lo económico, lo político y lo doméstico” (Fisas, 2011. Pg. 5), de manera que Fisas recuerda los aportes del pedagogo Bruno Bettelheim (1982) al señalar que “la violencia es el

comportamiento de alguien incapaz de imaginar otra solución a un problema que le atormenta”.

Estableciendo entonces que es la “violencia cultural” la que se opone al establecimiento de una cultura de paz, retomamos, el concepto multidimensional que Johan Galtung ha planteado con relación a la violencia, quien establece una clara diferenciación entre: Violencia directa, indirecta y cultural, indicando, que es la violencia cultural la encargada de legitimar las dos anteriores y en la que Fisas, insiste, hay una concentración del poder que ha implicado el establecimiento de relaciones de subyugación. “Para superar esas raíces de la cultura de la violencia, resulta imprescindible poner en práctica los principios de la coeducación, entendida como la acción educadora que valora indistintamente la experiencia, las aptitudes y la aportación social y cultural de las mujeres y los hombres en igualdad de derechos” (Fisas, 2011).

Jacques Delors en sus reflexiones hacia la educación, ha planteado la necesidad de un nuevo modelo adaptado a la complejidad del Siglo XXI, que retroalimenta la idea en la que ya no basta “con que cada individuo acumule al comienzo de su vida una reserva de conocimientos” se trata más bien que durante toda su vida, tenga la posibilidad de actualizar y enriquecerse desde el primer saber, mientras desarrolla las herramientas para adaptarse a las condiciones de un mundo complejo.

Es así como Delors señala 4 aprendizajes, que pueden ser 4 pilares del conocimiento en la vida de las personas y, sobre los cuales Fisas se ha detenido para establecer que podrían ser los cuatro ejes de la educación para la paz.

1. Aprender a conocer: Adquirir los instrumentos de la comprensión.
2. Aprender a Hacer: para poder actuar sobre el entorno.
3. Aprender a vivir juntos para participar para cooperar con los demás en todas las actividades humanas. “La idea de enseñar la no violencia en la escuela es loable, aunque solo sea un instrumento entre varios para combatir los prejuicios que llevan al enfrentamiento. Es una tarea ardua, ya que como es natural, los seres humanos tienden a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás” (Delors, 1996).
4. Aprender a ser: que tiene que ver con la progresión de los ejes anteriores.

Habiendo ubicado entonces la propuesta de educación para la paz en un sistema cultural y de relaciones, es importante anotar, que ésta tiene que ver también con “educación para la elección con conocimientos y la crítica”. Se trata de una propuesta que, en términos de Fisas, llama a salir de la alienación política y cultural. En este sentido, Martín Rodríguez (1994), fundador y coordinador del grupo de educación para la paz de Valladolid, plantea una nueva perspectiva de educación para la paz que “consiste en analizar este mundo en el que vivimos. Pensarlo en la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista y lanzar a los individuos a un compromiso transformador, liberador de las personas en cuanto que, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismas en primer lugar”. (Rodríguez, 1994).

Rodríguez, enuncia una serie de postulados con relación a la educación para la paz y que tienen que ver con:

- Un discurso teórico pacifista.
- Regulación del conflicto por vía no violenta para abrir categorías críticas de análisis hacia la negociación y el diálogo.
- “Hay que profundizar tres importantes y complementarios aspectos: la investigación sobre la paz y su educación, la acción correspondiente a unos planteamientos pacifistas y el proceso didáctico proporcional a ambos matices”

Ejercitar *el derecho a pensar* a partir de las condiciones del contexto y la necesidad de promover acciones de transformación a través del desarrollo del pensamiento crítico de la realidad, es una necesidad apremiante que implica ampliar concepciones mismas asociadas a la paz y el conflicto.

Hablar del derecho a pensar, involucra también un ejercicio de cara al fortalecimiento de capacidades que le permitan a los individuos alcanzar su bienestar, desarrollo humano y libertad. Este es un punto definitivo en contextos en los que las necesidades y la falta de oportunidades, definen decisiones que al final se corresponden con dinámicas propias del conflicto armado y cuya vinculación a él se hace “relativamente fácil” cuando no se piensa a partir de las repercusiones como sujetos individuales y sociales porque prima la necesidad de satisfacer las necesidades que el Sistema no garantiza o que lo hace de manera insuficiente. De cara al fortalecimiento del sistema de educativo en un escenario de Post acuerdo, la teoría del fortalecimiento de capacidades aporta elementos necesarios para la fase de tránsito, pero también en el establecimiento de un nuevo currículum adaptado a las necesidades de NNAJ. Martha Nussbaum desde la “teoría de las

capacidades” hace una importante diferenciación entre las capacidades y los aspectos relativos al funcionamiento de los individuos. “Los objetivos políticos apropiados son las capacidades y no los funcionamientos ya que son ellas las que garantizan la existencia de un espacio para el ejercicio de la libertad humana” (Nussbaum,2012. Pg 38)

La educación para la paz es sin duda un ejercicio que tendría que potencializar las libertades, en la medida en que se convierte en acción hacia la construcción interpretativa de la realidad, apelando al criterio constructivo de un proyecto democrático y emancipador. Nussbaum, enumera entre las capacidades que deberían ser garantizadas por un orden político aceptable, la capacidad del sentido, la imaginación y el pensamiento: “Poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento y hacerlo de un modo verdaderamente humano, un modo formado y cultivado por una educación adecuada que incluya (aunque ni mucho menos esté limitada a) la alfabetización y la información matemática y científica básica”. (Nussbaum,2012. Pg 53). Los sentidos y la imaginación hacia a conceptualización de una paz no instrumentalizada ni politizada por los fines de corrientes dominantes, pero sí como proceso participativo, imperfecto, si se quiere, regional a partir de las características de la geografía, dinámico y progresivo.

Con la fundación del *Peace Reserch Institute in Oslo*, PRIO, en 1959, Galtung estableció las diferencias entre paz positiva y paz negativa y con ello, no redujo la paz a la ausencia de la guerra como en su momento lo establecían la paz griega o la paz romana.

La paz positiva podría sintetizarse en la ausencia de las confrontaciones, sin embargo, una dimensión estructural de la misma, tiene que ver con “la atención de las necesidades básicas. “Tener comida suficiente, vivienda apropiada y decente, cuidado

médico, relaciones pacíficas en comunidad, trabajo no explotador, educación elemental... etc.” (Lederach, 2000), así como la autorrealización del ser humano y la existencia de relaciones de apoyo, que permiten concebir la paz desde un enfoque de justicia social.

“La dimensión cultural de la paz positiva, comprende los aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural” (Galtung, 2003). Ahora bien, esta concepción de la paz que a la sombra de los conflictos comprende un ejercicio de transformación, que no se reduce a la ausencia de la guerra, “convierte las situaciones conflictivas en experiencias pedagógicas, de concientización, de empoderamiento, de estímulo y desarrollo de la creatividad mientras que la trascendencia juega un rol importante de orientación, ya que presupone esperanza y la esperanza está localizada en visiones de lo positivo, en un futuro constructivo, no en replicar un pasado traumático” (2003).

Ahora bien, autores como Francisco Muñoz (2000) reconoce el abordaje desde la diferenciación planteada por Galtung, y si bien encuentra en ella un esfuerzo loable, también lo ve como utópico de imposible realización en la práctica.

En tal sentido, hace referencia a la paz imperfecta, que no asume la paz como una realidad absoluta. “se trata de un proceso vivo y activo que se encuentra relacionado con las acciones de los seres humanos, sus decisiones y preferencias”. Son los seres humanos quienes eligen unas vías frente a las otras y determinan la existencia de la paz o de más violencia (2004).

Es una paz consciente de la inherente conflictividad de lo humano y lo capaz de ver en la conflictividad un motor de creación y superación. Tal giro epistemológico ha llevado

también a conceptualizar la paz transformadora que ha sido interpretada a la luz de la construcción humana, un enfoque sociopráxico, que concibe la paz como: “constructo humano en constante transformación, fruto de las acciones humanas”, “a su vez ha posibilitado superar el distanciamiento habitual entre la teoría de la paz y el conflicto, y la práctica de la paz y el conflicto” (Ramos, 2012).

El conflicto, como parte de la naturaleza humana, pero también como oportunidad de transformación que establece las bases para la construcción de una cultura de paz y no violencia. Se trata de ir a su esencia, a la raíz del mismo para educar incluso desde él, “para apelar a una dialéctica siempre abierta que permita sacar rendimiento creativo al propio conflicto”. Lederach plantea que “la transformación de conflictos significa prever los reflujos de los conflictos sociales y responder a ellos como oportunidades vivificantes para crear procesos hacia un cambio constructivo que reduzca la violencia, haga crecer la justicia en las interacciones directas y las estructuras sociales y responda a los problemas reales de las relaciones humanas (2003).

Es un gran reto desde la educación para la paz, entregar herramientas que en planos individuales y colectivos promuevan la transformación. Se trata incluso, de una nueva manera de ver y concebir el mundo. Desde esta perspectiva de la educación, en la que la transformación de conflictos juega un papel definitivo, la educación socioemocional y socio-afectiva, entran a desempeñar un papel predominante. Xesus Jares (1999) propone una educación para la paz cuyas bases se asientan en la combinación de los elementos afectivos e intelectuales del proceso de aprendizaje. “Ello permitirá analizar los comportamientos propios y los ajenos, será entonces cuando el ser humano percibirá mejor

sus reacciones, sus sentimientos y los sentimientos de los demás y comprenderá mejor las relaciones implícitas en la comunicación entre individuos” (Jares, 1999).

Las características de este método socio - afectivo son: “La experiencia, la empatía y el contraste analítico entre lo vivido y el mundo circundante” Una propuesta que desde el reconocimiento del ser individual y el ser social, encuentra en la educación para la paz una necesidad educativa pero también sociocultural, que permita salir de los círculos de violencia hasta ahora naturalizados. “Educar para la paz no puede ser considerado un lujo, se ha vuelto una necesidad” (Hicks,1993), mientras plantea que hay que poner atención tanto en el desarrollo de los sentimientos de los educandos como en sus habilidades cognitivas, “por consiguiente la expresión de sentimientos en las aulas empieza a jugar un papel importante en los maestros y en los estudiantes”.

David Hicks, retoma la idea cuando establece que “el sistema educativo para la paz debe basarse en la exploración de condiciones y valores entre los jóvenes, como un medio que posibilita la expresión de sus ideas sin miedo ante la crítica negativa de la generación precedente (1998), sobre todo cuando ha sido ésta la que ha definido para las generaciones de jóvenes conflictos y violencias que se instalan en su cotidianidad.

Volviendo a Nussbaum y sus aportes de cara a la consolidación de las democracias y el papel de la educación, subraya que ésta “no consiste en la asimilación pasiva de contenidos sino en el planteamiento de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo”, un mundo que debe ser interpretado a la luz de las propias necesidades, historias de vida, pero también de la complejidad que implica transformar esa realidad.

Por su parte, Catalina Torrente, Doctora en Psicología del desarrollo, plantea que es muy difícil separar, dimensiones académicas de las socioemocionales del ser humano. Los estudiantes aprenden cómo relacionarse con los demás a partir de las interacciones que establecen con otros pares, así “cuando un profesor soluciona un conflicto utilizando estrategias pacíficas, provee un modelo de comportamiento que sus estudiantes pueden emular, se ha demostrado que los estudiantes que logran desarrollar una mayor capacidad para regular y expresar sus emociones, controlar sus impulsos y preservar ante las dificultades, tienen una mayor probabilidad de obtener resultados positivos en la escuela y en otras etapas de la vida”.

Este punto, cobra especial relevancia en periodos de implementación de acuerdos de paz, en donde los mecanismos de la justicia transicional coherentes y necesarios en escenarios de resolución de conflictos, pero también de reconstrucción del tejido social, encuentran grandes vacíos cuando el resentimiento no es abordado como categoría de análisis.

María Eugenia Ramos, se remite a autoras como Sastre y Moreno (2002) para llamar la atención frente a los vacíos del sistema educativo tradicional tanto de forma como de fondo, puesto que el sistema curricular, ha disociado el plan afectivo y el cognitivo, haciendo especial énfasis en este último. “Esto ha conducido a la consecución de una sociedad muy preparada para progresar tecnológicamente, pero con muy poca evolución emocional, con incapacidad para organizar y controlar sus emociones o para resolver sus conflictos adecuadamente, esto trae como consecuencia que las personas utilicen formas primitivas de afrontar los conflictos como la violencia y el abuso de poder, es decir ha

conseguido ciudadanos y ciudadanas analfabetos emocionalmente”. (Ramos, 2003. Pg. 134)

Ramos refuerza su postulado al decir que: “la educación para la paz no puede ser una asignatura que se imparta por el profesor un día determinado a una hora determinada, como ocurre con el resto de las asignaturas, es más bien una realidad a vivir y a experimentar” (Ramos, 2003. Pg 136) y recuerda a Jean Piaget uno de los más influyentes psicólogos del Siglo XX cuando afirmó que: “Si impartimos la educación moral con el mismo modelo de transmisión cognitiva estamos imponiendo ideas, es decir diciendo a las persona que es lo que deben creer” .(1979)

Resultan entonces importantes, los aportes de Enrique Cháux y el fortalecimiento de competencias, como práctica pedagógica significativa pensada en la formación de ciudadanos incidentes de su realidad a partir de una experiencia de aprendizaje que responda a la complejidad del contexto, pero también del sistema de relaciones.

La idea central de Cháux es que para poder defendernos del uso arbitrario de la fuerza, sin usar la fuerza, las personas podemos y debemos desarrollar durante nuestro paso por la escuela básica y media, unas competencias que “permitan prevenir y contener agresiones, reconocer y resolver conflictos, controlar, y mejor aún, evitar intimidaciones”.(Mockus; Cancino, 2012. Pg. 9)

Las competencias a las que el autor hace referencia son: “Manejo de la ira, empatía, toma de perspectiva, generación creativa de opciones, consideración de consecuencias, pensamiento crítico, escucha activa y asertividad” (Chaux, 2012. Pg. 28)

De cara a la formación de las competencias, Cháux aborda también las competencias ciudadanas como ejercicio que desde la Escuela contribuye de manera efectiva en la participación vinculante y transformadora en los espacios inmediatos de relación: la familia, la Escuela y el Barrio. Así, las competencias Ciudadanas, se pueden definir “como aquellas capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas que, integradas entre sí y relacionadas con conocimientos y actitudes, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en la sociedad” (Cháux, 2004)

En efecto, el país ha sido uno de los territorios que ha contribuido de manera importante en América Latina en el desarrollo de las competencias ciudadanas, más allá de un espacio la divulgación de símbolos y valores pero con aportes importantes para la convivencia y la paz: “Con asuntos referidos a las relaciones interpersonales e intergrupales propias de la vida en sociedad como los conflictos, la agresión, el cuidado, la acciones pro-sociales y la prevención de la violencia” (2012), bases importantes de cara a la consolidación de pedagogías buscan contribuir a la transformación de problemáticas estructurales en el entramado la complejidad de las dinámicas del país.

Ahora bien, es importante mencionar que para el caso del país, está la cátedra por la paz *ley 1732 de 2014 para*: “fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura el contexto económico y social y la memoria histórica con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la constitución”, sin embargo, el análisis tiene necesariamente que trascender para llevar la reflexión hacia cuál es el modelo de educación emergente de cara a un escenario de post acuerdo. Mauricio Romero Vidal, consultor del PNUD, ha planteado que “es necesario

iniciar una reflexión sobre cómo debería ser la educación pública en el postconflicto, qué especificidades debería tener en las regiones afectadas por el enfrentamiento armado y la violencia y cuál sería el camino más efectivo para incidir en la política pública nacional” (2014)

Un nuevo paradigma de la educación que resultara no solo multidimensional, sino además vinculante frente a una serie de nuevas prácticas ciudadanas en la capacidad de constituirse como el andamiaje para el sostenimiento de la paz y desde un aporte a la educación que dé cuenta de sujetos conscientes de su rol y responsabilidad con el mundo, lo que implica que “desde la educación pueda potenciarse racionalmente a los individuos para que se transformen ellos mismos y el mundo social en que viven con criterios de racionalidad, libertad y justicia” (Paz, 2007).

José Trivilla Rayo, encuentra en la formación de ciudadanía democrática y participativa, uno de los elementos básicos para que desde la educación se contribuya en el fomento de cultura de paz. “que consiste en un conjunto de ideas (derechos humanos y libertades fundamentales) y de valores fundamentales (justicia social, igualdad, pluralismo, integración, protección) que son comunes al conjunto de las democracias modernas” (Trivilla, 2006).

Una cultura de paz, que oriente las finalidades de la educación para la paz, exige educación ciudadana, en la capacidad de movilizar valores de tolerancia, convivencia, participación activa, resolución no violenta de conflictos y establecimiento de nuevos consensos desde el diálogo incluyente y pluralista.

Implicar a la ciudadanía es involucrar también la participación activa, incluso desde la investigación y a la indagación a la pregunta. A partir de una tradición filosófica occidental de amplia trayectoria “en materia de teoría de la educación que abarca desde las propuestas de Jean Jacques Rousseau en el Siglo XVIII hasta las ideas de John Dewey en el Siglo XX. Este modelo de educación llegó con el objeto de reemplazar un sistema anterior en el que las niñas y niños pasaban el día sentados en sus pupitres absorbiendo el material. La idea del aprendizaje activo suele implicar un compromiso con el pensamiento crítico que se remonta a la época de Sócrates” (Nussbaum). En efecto, el pensamiento crítico posibilita y fortalece el ejercicio ciudadano en la medida en que amplía la capacidad de interpretación de la realidad mientras orienta o da apertura a un diálogo que moviliza la transformación en el espacio público como elemento articulador para el fortalecimiento de una cultura de paz.

Durante su tesis doctoral, Irene Comins planteó como pregunta si la ternura y el cuidado resulta una competencia humana que favorecen la creación de una cultura de paz, puesto que encuentra en ellas factores definitivos, una vez más, para la regulación pacífica de conflictos y empieza a profundizar en el papel del cuidado de cara al establecimiento de una educación para la paz. A su vez, “Plantea una ética de la responsabilidad que debe brotar de una conciencia de interconexión que indica que nuestras acciones tienen la capacidad de modificar la realidad de los otros, que cada uno es, en cierta medida, responsable de lo que sucede alrededor y que tiene un margen de acción específico en la transformación de estas realidades” (Comins, 2003)

El marco de la educación para la paz se va ampliando, de manera que implica un cambio en los modelos pedagógicos tradicionales. Paulo Freire (1972) critica las prácticas

del sistema tradicional que resulta memorístico, competitivo y cartesiano y se refiere a él como modelo bancario, “donde solo se deposita la información en la cabeza vacía del educado. “Los modelos educativos cartesianos y bancarios solo crean una relación de alienación, donde el educador que aliena la ignorancia se mantiene en posiciones físicas invariables, será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben” (Freire, 1972).

En la búsqueda nacional por implementar la cátedra por la paz, el Ministerio de Educación Nacional ha procurado desde ella “impulsar la democracia posibilitando la construcción de espacios de convivencia que eviten la perpetuación de la discriminación, hostilidad o violencia en el trato con el otro. Igualmente, se busca que los estudiantes, tengan la posibilidad de identificar y reconocer las principales causas y consecuencias de los conflictos ocurridos en Colombia y, de manera particular aquellos que han determinado el transcurrir de la nación desde el Siglo XX; buscando concientizar a los ciudadanos (estudiantes), sobre la importancia que tiene para la reconstrucción de la nación, el hecho de conocer la historia, reflexionar sobre ella y proponer alternativa concretas para la paz, la reconciliación y el perdón. (Universidad Javeriana, 2016).

Aparece la memoria y su pedagogía como componente de la educación para paz, en la búsqueda del reconocimiento de las subjetividades que están en el conflicto, pero también en la objetividad que busca entregarse desde la verdad. “La memoria en la escuela se ha constituido en un objetivo, que de manera implícita se establece como ejercicio de innovación, al confrontar la acción escolar con otros enfoques, puntos de vista, problemáticas y metodologías” (Neira, 2012).

La posibilidad de una memoria construida en medio de un sistema de relaciones, abre el camino hacia principios de solidaridad, así como de un gran consenso social hacia la garantía de exigencias de no repetición, que llama a romper con los ciclos de violencia, mientras mitiga su naturalización en las dinámicas cotidianas. “Lo colectivo de las memorias es el entretrejado de tradiciones y memorias individuales, en diálogos con otros, en estado de flujo constante con alguna organización social” Esta perspectiva, insiste Jelin (2001) permite tomar las memorias colectivas no solo como datos dados, sino también centrar la atención sobre los procesos de su construcción, lo que implica dar lugar a distintos actores sociales (inclusive a los marginados y excluidos).

El valor de los procesos colectivos, tiene que ver en gran medida con la posibilidad de devolverle la palabra a quienes la han perdido. Se le puede dar un lugar social al dolor, es decir que sea reconocido por la sociedad y con ello deslegitimar la acción violenta. Es con ese dolor público con el que la sociedad debe conectarse. Desde una experiencia subjetiva, el dolor es asumido por la colectividad. Cuando se conectan con la injusticia para ver y recordar, más allá de fines políticos, la sociedad empieza a caminar hacia la construcción de paz.

El fortalecimiento de la educación para la paz requerirá de grandes esfuerzos en planos individuales colectivos y nacionales, así como una revisión permanente al currículo oculto orientado hacia el buen trato, la comunicación asertiva, la inteligencia emocional, las ciudadanías activas y la participación.

“Todos somos, seremos responsables de la educación para la paz y la no violencia, tanto a nivel personal, como social, local o nacional. La educación para la paz supera el marco de lo extracurricular o complementario”. (Pérez, 2014)

Superar el marco de lo complementario es dar lugar a nuevos diálogos con acciones comunicativas incidentes en la posibilidad de superar las resistencias humanas que se rehúsan a encontrar en la diferencia una oportunidad de construcción colectiva e incluyente de voces silenciadas o relegadas. Es quizá la comunicación una de las variables definitivas tanto en la construcción de nuevas pedagogías para la paz y la memoria como en la consecuente construcción de culturas de no violencia. Cómo comunicar entre las generaciones actuales tanto el drama del conflicto armado como el papel que juegan en la superación del mismo sin quedarse en el pasado, pero invitando también a no resistirse al futuro.

Guillermo Hoyos y sus reflexiones frente a los aportes a la teoría comunicativa de Jürgen Habermas subraya “la posibilidad de tener una teoría discursiva de la educación. A la hora de la verdad la educación es comunicación y comunicación es una competencia ciudadana, de manera que el sistema de educación tiene que enfrentarse a la formación de ciudadanos”. Aparece un elemento vinculante desde ella y es la posibilidad de racionalizar el acto comunicativo, en un contexto como el colombiano en el que el bajo logro educativo y la baja calidad inherente al sistema legitiman discursos que se corresponden con la desinformación, mientras se reproducen imaginarios que resultan complacientes con un sistema que necesita sujetos pasivos que no se interesan por asuntos públicos y de movilización. Hoyos insiste en Habermas quien demuestra que “conversando, comunicando, dialogando se puede acceder a lo racional a lo razonable”, para luego

establecer una serie de argumentos que “desde el punto de vista del proceso puede cambiar una situación”. La consolidación de una cultura de paz requiere entonces de un sistema incluyente y constructivo desde diferentes puntos de vista, pero que además que esté en la posibilidad de involucrar a las y jóvenes en discusiones complejas de su entorno inmediato, en tanto se convierte en la posibilidad de cambios generados en tiempo real que no hacen cíclica la historia de reproducción de violencias y conflicto armado. Arendt (1983), lo evidenció en sus reflexiones frente a la crisis de la educación en donde además “los adultos se esfuerzan para que los muchachos sean pasivos tratando de mantenerlos, en la medida de lo posible, en un mundo infantil, alejados de las necesidades del mundo contemporáneo. La verdadera educación debe ir renovándose de manera constante con la llegada de los nuevos seres humanos que nacen, quienes deben aprender a relacionarse con la vida y con el mundo. Por lo tanto, es necesaria una educación que ofrezca las condiciones necesarias para su desarrollo y crecimiento de la vida, basados en el derecho a ver y ser vistos, a hablar y ser escuchados en el espacio público y plural”.

La educación para la paz sería incluso un cambio de paradigma en un periodo de tránsito tras el acuerdo con uno de los actores armados en el país, que llamará a la convergencia de ideas y voces, que le atribuye un papel definitivo a las y los jóvenes a partir del ejercicio renovado de la ciudadanía, que requiere el fortalecimiento de nuevas capacidades y competencias, de un pensamiento crítico y consciente con el contexto como eje transversal del proceso de reflexión para la transformación.

Marco Teórico Conceptual

El papel de la Memoria

“Yo creo que fuimos nacidos hijos de los días, porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos”

Eduardo Galeano.

El presente proyecto aplicado, concentrado en una propuesta de educación para la paz, busca reconocer el papel de la memoria como categoría que la posibilita en la medida en que reúne los elementos que integran, a saber: el fortalecimiento del pensamiento crítico, la empatía, el diálogo y la comunicación racional, la participación activa, la ciudadanía, el reconocimiento y toma de conciencia de las dinámicas presentes en el entorno.

De acuerdo con Mayor (2003) “La educación para la paz es un proceso de participación en el cual debe desarrollarse la capacidad crítica, esencial para los nuevos ciudadanos del mundo. Se deben enseñar y aprender soluciones a los conflictos, a la guerra, a la violencia, al terrorismo, a la explotación de género, a combatir el daño ambiental y oponerse a todo lo que sea contrario a la vida y a la dignidad humana. Hay que aprender a comportarse para favorecer la transición de una cultura de guerra y de fuerza a una cultura de paz”. (Mayor, 2003)

El alcance de la educación para la paz, más allá del fortalecimiento del sistema educativo, es también lo que implica para el proceso de tránsito de la sociedad y su contribución en el esclarecimiento de la verdad y en el entendimiento de la restauración como elemento del sistema de la justicia, de manera que ya la educación para la paz no

puede simplemente ser escogida de manera subsidiaria pero si como eje transversal de un proceso educativo enmarcado a la realidad que responde a los retos que ella presenta.

“La memoria histórica y el afianzamiento de la verdad y la justicia tienen un rol particularmente significativo en el esclarecimiento, comprensión y estudio de los acontecimientos. Estos temas necesariamente son desarrollados desde un eje didáctico necesario pero aleatorio. Importante pero no esencial. Presente pero ausente” (Jaramillo, 2011)

Las preguntas serían entonces ¿por qué fortalecer la educación para la paz desde la memoria y su reconstrucción?, ¿Qué pasa cuando son los jóvenes quiénes se apropian de las memorias del territorio habitado, aun cuando están atravesadas por el dolor?, ¿Cuál es entonces el papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social?

Y es que la memoria “no es simplemente la capacidad de traer a la conciencia algo que nos ocurrió, sino la capacidad de integrarlo u organizarlo en una serie de eventos unidos por un cierto significado (Peña, 2013, Pg. 8). O como nos recuerda Tizon (2012) cuando afirma: “[...] de eso trata la memoria: de reconstruir las huellas para leer en ellas, como en un mapa, cómo llegamos a ser quienes somos en este presente” (Pg. 6)”.

De esas lecciones aprendidas como sociedad tras décadas de conflicto, queda la necesidad latente de construir y fortalecer lazos colectivos que permiten re significar diferentes acontecimientos, no con el propósito de “sobre utilizar” la memoria sino maximizarla desde un constante movimiento que permita:

1. Ubicarla en espacios que den cabida a ejercicios de diálogo y relación basados en experiencias pasadas que se conjugan con realidades del presente y encuentran puntos

en común que entran a conversar y cuyo diálogo permitiría identificar raíces sociales, cambiantes en el tiempo, pero cuyos impactos no resultan ser tan disímiles. Renombrar hechos del pasado se convierte en la posibilidad de identificar las nuevas formas que ha tomado el conflicto, las violencias cotidianas, así como el impacto que ha venido generando, para que en este tiempo presente se convoque al fortalecimiento de acciones colectivas de cambio, libradas por la y los jóvenes.

2. Dar cabida a construcciones identitarias que lleven, tanto a quienes han convivido con sus historias como a los otros de la memoria a sentirse parte de algo, a forjar raíces en un territorio que hay que reavivar, que acoge y por consiguiente estimula al fortalecimiento de un sentido de pertenencia. Serán esas raíces las que nos permitan reconocernos incluso como pares que, en diferentes momentos, con otros propósitos y otros sentidos convocamos a la memoria. “Recordar algo llama a la construcción de relaciones sociales. La experiencia de otros, actúa en la experiencia propia”
3. Fomentar un diálogo intergeneracional que les permita a las y los jóvenes reimaginar otras acciones en la capacidad de proyectar nuevos sentidos desde apuestas alternativas que se apoyan en otro tipo de recursos y cuyo propósito es convertirse en la voz de otros. Cuando son los jóvenes quienes reciben las historias que terceros han albergado como parte de sus memorias, se da lugar a relatos que, aunque pudiesen resultar incomprensibles e invisibles para la opinión pública permiten explicar, a través de acciones simbólicas, diferentes sucesos de la cotidianidad.

Fortalecer la educación para la paz desde la memoria, permite además ampliar la práctica pedagógica, sacarla del aula de clases para ponerla en contacto directo con una realidad que necesita ser reinterpretada para poderla modificar. “Ese es el papel de la memoria, el de la creatividad, del diálogo mediado por el dolor compartido que se vuelve colectivo combatiendo la histórica indiferencia que ha debilitado el sistema de relaciones. Con la memoria “(Clacso, 2012)

Las escuelas³, entran a jugar un papel definitivo en la consolidación de reflexiones activas que no quedan supeditadas a los relatos del resentimiento; que producto del conjunto de subjetividades no alcanzan a tener la capacidad de volver al pasado en clave de prácticas transformadoras para la reconciliación porque los relatos están atrapados en campos de lucha política e ideológica. Al respecto Jelin (2002), afirma que “esto implica un pasaje trabajoso para la subjetividad: la toma de distancia del pasado, aprender a recordar. Al mismo tiempo, implica repensar la relación entre memoria y política y entre memoria y justicia”.

Las prácticas pedagógicas para relatar la historia, se mantienen en la mayoría de oportunidades, sujetas a diálogos oficiales, relatos que se alejan incluso, de las realidades del contexto, sobre todo cuando éste ha estado profundamente marcado por las huellas de la guerra, sin embargo, se constituye aún como gran reto fortalecer las capacidades entre docentes y estudiantes para interpretar más allá del dolor y superar así las resistencias humanas. Promover entonces desde la educación para la paz el fortalecimiento de la memoria, es la oportunidad de no reducir a las escuelas como el espacio en el que se

³ “Las Escuelas ha sido un lugar privilegiado por distintos emperadores de la memoria que trasladaron a ellas un mandato que traducía a la vez una exigencia política. En algunos países predominó el silencio, en otro la voz de los sobrevivientes y de los afectados fue una presencia frecuente en actos y actividades escolares” (Jelin y Lorenz, 2004) Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/40039548/Elizabeth-Jelin-EDUCACION-Y-MEMORIA-la-escuela-elabora-el-pasado>

difunde la historia liderada por el sector dominante para abrir la perspectiva a las voces de las víctimas, las comunidades étnicas, las poblaciones más vulnerables.

La experiencia de Argentina⁴, con el proceso “haciendo memoria en el país de nunca más”, se constituye como hoja de ruta frente a la necesidad de acercar a las escuelas iniciativas que permitan la construcción de memorias colectivas, en la identificación de lugares, prácticas, actores y dinámicas con ocasión a la dictadura, pero con el propósito de incentivar el diálogo en torno a los derechos humanos, ubicando la vida como acuerdo esencial.

La memoria llama a prácticas pedagógicas activas, en la capacidad de generar procesos de emancipación individuales, pero también colectivos y que permiten como ha insistido Jelin, posibilitar ejercicios asertivos para saber recordar. Olga Lucia Zuluaga con la iniciativa *“la memoria activa del saber pedagógico”* indica que es en la memoria “en donde podemos encontrar las formulaciones, búsquedas, fracasos, obstáculos, continuidad y avances acerca de la enseñanza, así como la discontinuidad, los discursos, normas, reglamentos, manuales, disposiciones del cuerpo y materiales de la memoria” (2006), se trata entonces de nuevas formas de comprensión y emancipación.

En esa nueva posibilidad de comprender el pasado y de reinterpretarlo, interpelar a las nuevas generaciones implicará para los trabajos de la memoria resignificar el pasado violento con un doble propósito, no cimentar más la indiferencia, mientras se contienen nuevos repertorios de violencia, a su vez alimentados por los resentimientos heredados y

⁴ La propuesta, liderada por las investigadoras Inés Dussel, Silvia Finocchio y Silvia Gojman “Se acompaña de una serie de sugerencias y un conjunto de actividades para trabajar en la escuela con estudiantes. Este proyecto debe ubicarse en la lista de lo que no debe olvidarse, precisamente porque tiene que ver con la afirmación de un principio básico de cualquier sociedad, que es el de defender el derecho a la vida de todos y cada uno de sus miembros”. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/idep/20160106010918/MemoriaConflictoyEscuela.pdf>

repetidos en la historia entre vencedores y vencidos. “el peso de ese pasado y su interpelación hacia generaciones que no solo no lo vivieron, sino que lo ven como un hecho lejano en el tiempo, a pesar de su proximidad en términos cronológicos, puede generar la repetición y la ritualización (en definitiva, el alejamiento de la realidad de los alumnos) produciendo un aniquilamiento. (Wyrwoll y Ehmann, 2002)

El fortalecimiento de la educación para la paz, desde la memoria es una necesidad en el contexto colombiano en la medida en que es desde la educación, desde donde se deben generar nuevas sensibilidades en torno al conflicto, aproximaciones conceptuales, metodológicas y curriculares que, más allá de la memoria como política oficial, involucra a la sociedad en la re significación de un pasado que no se puede, ni desvincular de los relatos de las nuevas generaciones, pero tampoco se puede reducir a la persecución del enemigo como práctica con la que se ha legitimado la guerra. Desde la memoria “Uno de los objetivos desde la propuesta pedagógica, será re elaborar la memoria social del conflicto, articular la investigación disciplinar con las diversas iniciativas de las ciencias sociales escolares y sensibilizar a los docentes y estudiantes, como también promover la promoción de nuevos relatos” (Jiménez, Infante, y Cortés, 2011)

Caer en cuenta del horror de la guerra, se convierte quizá en un acto de conciencia reflexivo y crítico de la cotidianidad. Ya se mencionaron los aportes de Nussbaum y Chaux frente al fortalecimiento de capacidades y competencias y es que después de la guerra las reflexiones críticas y activas tendrán que orientarse hacia el cómo no repetirla, ni desde la confrontación armada pero tampoco desde formas de violencia emergentes que hacen de los jóvenes carne de cañón en una realidad que sigue siendo fría ante la imposibilidad de volver a la consciencia, siendo ésta incluso, un trabajo impostergable desde la memoria.

“cabe preguntarnos si podrá convocarnos y unirnos, por encima de las rivalidades políticas como una obligación moral sentida, la llamada en conciencia a proteger este proceso imperfecto y eficaz que ha llevado al cambio de las armas por la palabra, al inicio de la reconstrucción de los territorios comprometidos y desatar la movilización para terminar con todos los conflictos violentos” (De Roux, 2018)

En tiempos de implementación del acuerdo de paz y la puesta en marcha de plataformas como la comisión de la verdad para recopilar lo que han sido décadas de conflicto en el país, la pedagogía de la memoria entrará a jugar un papel reparador para la sanación de huellas en la historia individual, pero también colectiva, de manera que involucrar a las escuelas en este proceso, será también la posibilidad de construir nuevos relatos que llaman a la empatía y ponen en el centro del proceso a las víctimas para ser conscientes del precio de la ignominia humana materializada en masacres, asesinatos, desapariciones, mutilaciones, reclutamientos, abusos. Relatos en la posibilidad de conjugare en el tiempo, pasado, presente y futuro, pero que además se reusa al olvido indiferente y complaciente.

“Es necesario afrontar sin ambages los efectos desastrosos del olvido. El olvido constituye una agresión más contra las víctimas. No puede ser leído sino como aceptación. ¿Con qué coherencia moral se podría defender en adelante la dignidad y los derechos de otras potenciales víctimas?, pero además, el olvido prolonga en el presente y hacia el futuro la estigmatización de las víctimas, de sus proyectos históricos, de sus sueños y utopías. Aceptar el olvido es asentir y compartir con los victimarios el exterminio de todo esto, que era el objetivo de los crímenes de lesa humanidad”. (Giraldo, 2004)

Las Escuelas no pueden inscribirse como espacios de la indiferencia, se trata de constituirlos como lugares de la memoria, lugares en la posibilidad de construir las memorias de futuro reparador.

“La salvaguarda de la memoria se apoya en la convicción de que la derrota de las víctimas no es definitiva; de que la injusticia es reversible y de que el pasado es remediable. Por eso se propende por incidir en la instancia decisiva de la transmisión cultural, como archivos, museos, patrimonios culturales, sistema educativo, *mass media*, memoriales y monumentos, para que en todos ellos se asuma el registro de los crímenes de lesa humanidad, como detonante de memoria que redima el pasado y rescate la fecundidad histórica de las víctimas” (Giraldo, 2004)

Aspecto Metodológico

El Proyecto Aplicado , se desarrollará a través de un enfoque de investigación cualitativa que permita observar y analizar las acciones realizadas por el grupo de jóvenes constructores de paz en la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio en perspectiva de memoria, con el fin de proyectar sus aportes de cara a la consolidación de nuevas pedagogías que contribuyan a la consolidación de un modelo de educación para la paz, éste en el marco de un escenario de post acuerdo pero además como modelo que se acerca a las características y necesidades de los territorios.

Entre las posibilidades de la investigación cualitativa, aparece el hecho de analizar el conocimiento cotidiano que han venido fortaleciendo en su territorio y que han consolidado como apuesta de construcción de una memoria en la posibilidad de contarle a los jóvenes en perspectiva de no repetición y para el fortalecimiento de una cultura de paz y no violencia, este punto pensando en la promoción de nuevas capacidades que se relacionan con el fortalecimiento de un pensamiento crítico y en consecuencia con nuevas prácticas que facilitan el tránsito a escenarios de reparación, restauración y reconciliación, que sólo será posible en la medida en que las comunidades desarrollen capacidades para tal fin. Existe en la actualidad un nuevo paradigma en el campo del desarrollo y las políticas públicas: “ese paradigma parte de una pregunta muy simple ¿Qué son realmente capaces de hacer y ser las personas?

Desde este enfoque, se realizará una observación de diferentes técnicas que serán mencionadas más adelante. Puesto que la propuesta se desarrolla en el marco del

fortalecimiento de estrategias que contribuyen a la consolidación de la educación para la paz desde la memoria, una parte fundamental, estará relacionada con la interpretación que se haga de las acciones lideradas por el grupo.

Como ha señalado Gibbs (2012) en los aportes de la investigación cualitativa, se desarrollarán una serie de actividades prácticas que permitan más adelante el análisis y categorización de los datos recogidos.

El propósito de la presente investigación desde un enfoque cualitativo es generar una relación orgánica entre acciones prácticas y el proceso de interpretación y análisis. “Es un desafío que se opone a las metodologías que parten de suponer que existe una clara separación entre la actividad intelectual productora de saber y la actividad práctica por intermedio de la cual se logra su aplicación. Resistimos el supuesto cognoscitivo estructural de la separación naturalizada ya, entre la producción de conocimientos en pura actividad intelectual que elabora saber y los ámbitos de aplicación donde se realiza el empleo práctico de aquel” (Abatedaga, 2014)

Tipo de Investigación

“El compromiso... es el compromiso “acción” que justifica a los activistas y a la ciencia social en un momento histórico”

Jean Paul Sartre

Una vez mencionado lo anterior, se desarrollará desde la Investigación Acción Participación el proceso de recolección de información y de análisis de la experiencia- Jóvenes Constructores de Paz.

Este modo de investigación, denominado por Fals Borda como “Estudio Acción” propone integrar la actividad de investigar con la acción. “con el objeto de promover cambios en la estructura social y en las relaciones intergrupales, desafiando la tradición positivista de producir conocimiento que pretende que el papel de la ciencia sea independiente del orden práctico del mundo” (Frizzo, 2008)

El enfoque investigación participación, permite establecer una relación entre ciencia y sociedad. Es importante establecer que la diferencia con la Investigación acción, es que esta no garantiza la participación de los sujetos del estudio durante el proceso de investigación. En tal sentido desde el enfoque Investigación, Acción, Participación, se procurará la intervención de las y los jóvenes en su apuesta por promover desde la construcción de memoria acciones reparadoras hacia la reconstrucción de su tejido, reconociendo las limitaciones del contexto que imposibilitarían mayores niveles de impacto y cambio.

“La investigación acción participativa, procura superar estas limitaciones presentándose como un proceso de investigación, producción de conocimiento e intervención que parte de problemas sociales específicos buscando transformarlos y concretar un proceso colectivo de producción de saber” (Frizzo,2008)

Por su parte, desde la IAP se garantiza el reconocimiento del carácter dinámico de la investigación que no lo reduce a formas que pudieran resultar estructurales y verticales, más bien “propone acciones reflexivas sobre la propia práctica educativa que permitan abordar las problemáticas emergentes” (Gassino, 2008).

Reconociendo que los aportes se generarán incluso desde las subjetividades, es importante identificar el tránsito hacia un escenario de conciencias críticas, muy oportunas para el proceso de análisis: “ Este proceso de conformación subjetiva reconoce dos momentos: el primero donde se efectiviza la apropiación comunicativa y se produce conocimiento con el descubrimiento que se realiza a través del análisis y elaboración crítica de la realidad y del remplazo de constataciones inmediatas (conciencia ingenua) por una consciencia crítica relacionada a partir de deducir, relacionar y elaborar síntesis. (Kaplún, 1987).

La IAP entra en diferentes dimensiones cognoscitivas que implica movilizar una serie de recursos dialógicos, en planos sociales, políticos. De acuerdo con Fals Borda, se trata de un proceso que incluye la investigación científica y la acción política y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento, a la vez que construye el poder del pueblo. (2006)

Técnicas de Investigación:

Observación participante: Con el fin de conocer la realidad, a través de la percepción y acción del grupo de jóvenes en la construcción de memoria y sus aportes en el fortalecimiento de la educación para la paz.

Leninger, plantea cuatro pasos, durante el desarrollo de la observación participante para la recolección de datos:

- Observación primaria o inicial: El investigador se dedica a observar, escuchar, registrar. Es el momento de dar una mirada muy global en esa entrada de campo antes de tomar una postura durante el proceso.

- Observación con alguna participación: Si bien el investigador sigue observando, ya hay un tipo de interacción
- Participación con alguna observación: El observador se vuelve un participante activo conocedor del contexto. Aquí ya se disminuye la observación con el fin de aprender de las personas que están de por medio.
- Reflexiva: “Además del análisis de los datos, permite la confirmación de resultados con las personas o comunidades estudiadas”.

La observación participante parte de la premisa de “un trabajo continuo, inmerso en la cultura del grupo en la cual el cuaderno de campo permite una aprehensión de la realidad y una visión del mundo del grupo. De esta forma podemos hablar con riqueza de detalles y profundización lo que las personas o el grupo habla” (Vitorelli, 2014)

Por su parte, se realizarán algunas entrevistas semiestructuradas, de manera que el investigador, esté en la libertad de incluir preguntas adicionales a las que tiene en la guía de acuerdo con los hallazgos que se van evidenciando.

Finalmente, los grupos focales, permitirán trabajar desde unas preguntas guías para motivar la conversación frente a temas puntuales. Una mirada más compleja de los mismos implicará preguntas un tanto problematizadoras que entreguen elementos para el análisis. “Es posible identificar un proceso comunicacional que conecta el contexto del grupo de investigadores y los participantes, por lo que sería un error limitar la atención solamente al proceso comunicacional dentro del grupo” (Mella, 2000)

Población:

Jóvenes entre los 14 y 22 años, pertenecientes al grupo de jóvenes constructores de paz de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio, en la comuna 7 del municipio de Barrancabermeja, es importante mencionar que algunos de ellos ya son ex alumnos, sin embargo, siguen impulsando el proceso como iniciativa juvenil que se ha venido consolidado como propuesta participativa en el municipio. En tal sentido hay jóvenes desde Octavo grado hasta once, así como exalumnos que se encuentran en su proceso de formación profesional. Todos, son habitantes de la comuna 7, que sigue siendo una de las comunas con mayores problemas sociales y con dinámicas emergentes de violencia, de manera que sus acciones se constituyen como un aporte importante en la reconstrucción del tejido social a partir de las iniciativas de memoria que desarrollan y en el fortalecimiento de la educación para la paz en la I.E.

Entre los actores que han permitido el mantenimiento de la iniciativa está la I.E Ciudadela Educativa del Magdalena Medio desde el departamento de bienestar estudiantil y desarrollo comunitario. Se trata de profesionales de las ciencias sociales que vienen acompañando el proceso, pero quienes además han venido promoviendo el diseño e

implementación de estrategias hacia la educación para la paz, incluyendo la memoria como categoría desde la que se consolidan esfuerzos importantes.

Muestra

Muestra Homogénea: “Las unidades que se van a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o bien comparten rasgos similares. Su propósito es centrarse en el tema por investigar o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social” (Hernández, 2014)

Grupo Jóvenes Constructores de paz, conformado por 25 adolescentes y jóvenes, entre estudiantes de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio y egresados. Todos Comparten una serie de características marcadas por territorio y las condiciones del contexto anteriormente mencionadas, pero además y lo que resulta definitivo, es el compromiso que tienen en la realización de acciones para la reconstrucción de la memoria de los jóvenes y, con ella el compromiso en la búsqueda por escenarios de no repetición y el mantenimiento de una cultura de paz, en la que las y los jóvenes son protagonistas. Adicionalmente, considerando que las acciones por ellos lideradas involucran otros actores sociales, se considerará una **muestra en cadena o por redes**: “Se identifican participantes clave y se agregan en la muestra” (Hernández, 2014) que incluiría a docentes y miembros de colectivos sociales y de víctimas que han sido vinculados en el proceso de reconstrucción de memoria histórica.

Caracterización de la Muestra

Se trata de habitantes de la comuna 7 del municipio de Barrancabermeja en el sector Nororiental. Los barrios en los que habitan son estratos 1 y 2 y en algunos casos son

habitantes de asentamientos humanos. Este punto es importante en la medida en que son sectores que por lo general agrupan no solo condiciones socioeconómicas ampliamente complejas, sino que adicionalmente se convierten en el epicentro de dinámicas de violencia urbana y es allí en donde, generalmente, se concentra la presencia de actores ilegales, percepciones que al hacer parte de la cotidianidad de las y los jóvenes son trasladadas a los espacios de diálogo.

Por su parte, la mayoría de estos jóvenes viven en hogares disfuncionales con jefatura femenina y con bajas condiciones para el acceso a una calidad de vida y a una vida digna. Sus familias evidencian un bajo logro educativo por lo que el acenso de ellos en términos de educación, representa mayores oportunidades para el desarrollo de planes de vida familiares. En tal sentido, es importante mencionar que los jóvenes que ya culminaron su bachillerato se han vinculado con programas de beca municipales y nacionales para continuar con su educación superior.

Algunos de ellos han tenido experiencias familiares vinculadas al conflicto y relacionadas con: desaparición de familiares, padres vinculados a grupos armados ilegales, padres cuyas economías en su momento estuvieron relacionadas con el cultivo y procesamiento de coca, así como pérdida de familiares con ocasión a las masacres ocurridas en el municipio o en la región.

Se trata de jóvenes que al vincularse con el proceso de la Escuela de Jóvenes Constructores de Paz, han encontrado una nueva oportunidad para el desarrollo de su proyecto de vida e incluso han empezado a ser reconocidos en sus espacios de relación por su capacidad discursiva y crítica con relación a la interpretación que hacen de los acontecimientos que los rodean, asumiendo una postura clara ante la defensa de la vida, la

paz, la reconciliación y la transformación del territorio habitado, aspecto que ha posibilitado su movilización en el municipio a partir de los temas que los afectan.

Jóvenes Constructores de Paz: Una apuesta Juvenil por la construcción de paz en el Territorio.

Jóvenes Constructores de Paz es una Escuela de Formación diseñada por el Servicio Jesuita a Refugiados- JRS Magdalena Medio desde el área de Prevención para la transformación de las dinámicas de la violencia como una estrategia pensada para acompañar a jóvenes habitantes de la comuna siete del municipio de Barrancabermeja a través de una herramienta en educación popular para fortalecer habilidades en Derechos Humanos, participación ciudadana, transformación de conflictos, memoria y reconciliación. Uno de los propósitos de la Escuela es promover actividades de réplica lideradas por las y los jóvenes en barrios vulnerables con el propósito de impactar de manera positiva las dinámicas que se presentan en los barrios de la comuna y que se corresponden con formas de violencia, de manera que este grupo de jóvenes pueda impactar de manera significativa su territorio.

Desde el 2012, el área de prevención ha venido acompañando a la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio a través de la propuesta con el ánimo de posibilitar generaciones de jóvenes que trabajan por la transformación de sus espacios de relación: Familia, colegio, barrio. En tal sentido, desde entonces han venido liderando acciones de incidencia en el marco de la conmemoración de fechas importantes, así como campañas de sensibilización frente a problemáticas que afectan a las y los jóvenes.

Durante el último año, (2018 – 2019) el proceso de formación ha involucrado una línea en memoria como estrategia que busca promover en las y los jóvenes una interpretación crítica del territorio a partir de la implementación de los acuerdos de paz, el reconocimiento de las afectaciones de la región del Magdalena Medio, pero también del municipio de Barrancabermeja, así como incentivar relatos que llamen a la construcción de iniciativas que se alejan de formas de violencia y contribuyen en la reconstrucción del tejido social.

Para efectos del presente Proyecto Aplicado, En el 2018, del proceso participaron alrededor de 85 jóvenes con quienes se materializaron ejercicios de memoria colectiva y de reparación simbólica a través de actos simbólicos, instalaciones de memoria en el marco de la conmemoración de masacres en el municipio, diálogos intergeneracionales y galerías. De manera que desde este proyecto aplicado, el propósito ha sido posibilitar ejercicios pedagógicos a partir de acciones de memoria para acercar a las y los jóvenes a una interpretación crítica de su realidad para que la puedan transformar. Entre las instalaciones relacionadas están: Acto simbólico en conmemoración de la masacre del 28 de febrero de 1999, Acto simbólico en conmemoración del 9 abril para acompañar a los colectivos de víctimas del municipio, Conmemoración de los 20 años de la masacre del 16 de mayo – *Descubrir lo que estaba cubierto*, Galería No olvidamos en conmemoración de la Masacre del 16 de mayo de 1998.

Es importante aclarar que el resultado de las instalaciones simbólicas fue posible tras un espacio de formación que incluyó talleres participativos en conflicto interno, implementación del acuerdo de paz y memoria, ésta trabajada en planos individuales, colectivos e históricos. Del proceso, estuvieron involucrados jóvenes de décimo grado de

la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio y jóvenes habitantes de la comuna 7 pertenecientes al grupo base de jóvenes Constructores de Paz. A continuación, se presentarán los resultados tanto del proceso formativo como de las acciones simbólicas por ellos lideradas.

Resultados

A. Pedagogía de la memoria: una posibilidad para involucrar a las y los jóvenes en la construcción de paz territorial.

Esta observación se ha venido concentrando en identificar el aporte de facto de la memoria en la construcción de nuevas pedagogías para la paz a partir de: El papel de las y los jóvenes en la construcción de una memoria que necesariamente vuelve al pasado pero además se proyecta en el futuro, la respuesta de las y los docentes ante la promoción e implementación de iniciativas de paz, pero además los retos de cara la implementación de la cátedra por la paz y, finalmente las condiciones y dinámicas emergentes de un contexto afectado por el conflicto y que, necesariamente, debe ser reconocido en perspectiva de los planes que se desarrollen, así como del impacto del proyecto educativo institucional en las prácticas cotidianas del territorio.

Los resultados presentados a continuación, buscan evidenciar los aportes de los ejercicios de memoria a partir de espacios formativos que han motivado instalaciones simbólicas y colectivas. Señalando algunas de las intervenciones realizadas y las percepciones recogidas entre algunos de los participantes.

Entre los principales hallazgos y reconociendo el papel de los trabajos de la memoria propuestos por Elizabeth Jelin, desde las iniciativas actualmente lideradas por el grupo Jóvenes Constructores de Paz se encuentra en el papel de la memoria:

- Una posibilidad enorme de volver al pasado, para interpretarlo con un sentido crítico, pero además complejizarlo a la luz de causas y consecuencias del conflicto armado, de manera que el sentido de realidad lleve a reinterpretar el cómo habitar el territorio, pero

además escalar las resistencias humanas entre generaciones que quedan inmersas en el odio, la venganza y la represión y llegan incluso a habitar nuevos lugares de dolor.

- Establecer nuevos canales de diálogo que se corresponden con acciones colectivas y empáticas rompiendo con ciclos de indiferencia. Cuando las y los jóvenes desarrollan un sentido de solidaridad llegan incluso adoptar la causa como propia ocasionando nuevos ejercicios de movilización.
- La educación para la paz, amplía el sentido mismo de la educación; contribuye al fortalecimiento de la democracia en la medida en que aumenta canales de participación, de ciudadanía y emancipación. Una observación participante a las reacciones de un grupo de 85 jóvenes de la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio en el marco de un espacio de formación relacionado con la actual implementación de los acuerdos de paz desde la iniciativa – Jóvenes constructores de paz- evidenció un primer momento de apatía frente a la realidad del país, una muy baja capacidad de análisis, resistencia al cambio, pero sobre todo advirtió, las implicaciones de generaciones de jóvenes que reproducen discursos creados por el mismo sistema que legitiman paradigmas coherentes con el sostenimiento de la violencia y el horror. Más adelante, y apelando a estrategias dialogantes, cercanas y ubicándolos a ellos como protagonistas del espacio de discusión y análisis, las posturas no solo empezaron a ser más empáticas como ya fue enunciado, sino que adicionalmente, llamaron a una consciencia diferente inquieta por reproducir un discurso diferenciador entre el colectivo. Si es entonces muy necesario detenerse en qué está pasando con las prácticas pedagógicas, a qué están llamando, que elementos deben involucrar para que resulten transformadoras y diferenciales frente a la postura de las y los jóvenes ante las dinámicas que los rodean. En contextos como los del municipio, una postura pasiva, “apolítica” y complaciente

con las formas de represión, es una de las fuentes para la continuidad y reproducción de dinámicas de violencia con los jóvenes vulnerables como actores que la sostienen.

Habría que mencionar, que este momento en el proceso de formación fue clave, en la medida en que permitió observar el aporte que se hace desde una pedagogía de la memoria, en la medida en que ésta permite poner a dialogar los diferentes discursos y al hacerlo no hay una hegemonía en la historia oficial y entonces ésta se cuenta desde las víctimas, pero también desde causas y consecuencias estructurales, se cuenta desde el contraste en las regiones pero además se cuenta procurando una interpretación crítica de la realidad que nos rodea y de la necesidad de resistirnos a transformarla. Cuando esa memoria la hacen viva, le atribuyen un sentido y ese aporte desde la academia es urgente en un contexto como el del país en el que la diferencia se ha instalado como una peligrosa herramienta de confrontación.

- Acercar la memoria como práctica pedagógica, permitió una interpretación menos reducida a los relatos en los que está encasillado el modelo tradicional de educación, repetir una historia oficial sin ocasionar el análisis a la luz de los derechos humanos, la vida, las consecuencias para los territorios. Casi que la memoria quita una venda frente al cómo asumen las y los jóvenes la realidad, en efecto se las acerca y los invita a descubrirla a la luz de las narrativa de sus familias, que en un contexto como el de la comuna siete de Barrancabermeja se empiezan a identificar a través de hechos victimizantes. Ya la realidad no es tan lejana y reconocen entonces una herencia de la guerra en su propia historia.
- Esta posibilidad de romper con paradigmas pero además de conectar al joven en una nueva relación con el futuro, llamó a la revisión de la propuesta política de la filósofa Hanna Arendt quien analizó el problema de la educación a la luz de la realidad política.

¿Acaso se educa a las y los jóvenes con el propósito de instalar en ellos capacidades que les permitan transformar su realidad? O ¿conviene estudiantes que se acoplen solamente a obedecer y responder a las necesidades de las autoridades mientras se apacigua su capacidad de análisis y movilización? Para Arendt la crisis de la educación está relacionada justamente con un modelo que no está diseñado para la promoción de las libertades defendidas en el espacio público, lo que sin duda mantiene el establecimiento de modelos de autoridad. “La verdadera educación debe ir renovándose de manera constante, con la llegada de los nuevos seres humanos que nacen quienes deben ir relacionándose con la vida y el mundo. Por lo tanto es necesaria una educación que ofrezca las condiciones necesarias para su desarrollo y crecimiento de la vida, basados en el derecho a ver y ser vistos, a hablar y ser escuchados en el espacio público y plural”

- Llama de manera especial la atención los resultados entre una iniciativa de educación para la paz y la condición pública de la Institución Educativa, pero ésta además con estudiantes en alta situación de riesgo y amenaza. (Un acompañamiento inicial de 8 horas de formación en el marco de la violencia política, el conflicto armado, la salida negociada al conflicto y el estado actual de implementación de los acuerdos de paz a 85 jóvenes de grado décimo de la Institución Ciudadela Educativa – Jóvenes Constructores de paz- , evidenció inicialmente vacíos enormes en su proceso de aprendizaje y en consecuencia una muy baja capacidad de análisis ante temas que no deberían resultar ajenos a su proceso formativo, lo que se sigue constituyendo como gran reto de calidad en el sistema oficial, ahora bien, la propuesta pedagógica que apeló a la participación crítica y reflexiva, a la realidad del país sin tapujos y a la memoria, generó una nueva inquietud por reinterpretar la realidad, no solo del espacio habitado, en este caso

Barrancabermeja, sino que además del país y las implicaciones en las que se traducen en tanto su condición de jóvenes, pero también de vulnerabilidad en un contexto actual atravesado por actores ilegales y violencias emergentes que cruzan necesariamente su cotidianidad. Si hay cambios cuando la propuesta de la educación sea hecha con un enfoque en derechos humanos, en política, en transformación de conflictos, en medio ambiente, en paz, en memoria o en reconciliación, pero son más sustanciales cuando son las niñas, niños, adolescentes y jóvenes quienes se convierten en esencia en los protagonistas del proceso.

- El punto anterior, evidenció tanto el papel que entrarán a desempeñar las Instituciones Educativas, pero además la hoja de ruta a la que estarán llamados los docentes en el diseño curricular. La coyuntura nacional obliga a replantear los contenidos y formas de abordarlos, sobre todo en un tránsito que implica a la sociedad civil, con atención especial en los jóvenes, como generación que no puede seguir siendo utilizada como el “blanco” que se encarga de materializar los resentimientos de los adultos, involucrando discusiones que tengan que ver con reparación, reintegración, reconciliación, re interpretación de la justicia, fortalecimiento de la ciudadanía, entre otros temas que necesitan de modelos educativos que respondan de manera efectiva ante dicho escenario. Tal esfuerzo, guarda entonces una relación con la generación de nuevas capacidades de interpretación y de relación con el territorio. Nussbaum, recurre al desarrollo de capacidades, ya sea a través de la educación, de los recursos necesarios para potenciar la salud física y emocional, de la implantación de un sistema educativo o de muchas otras medidas” para potenciar la libertad de los individuos, pero además asegurarla en espacios públicos y plurales sin que esta sea reprimida. Es entonces, el modelo de educación para la paz, una oportunidad de transformación, pero además de

replanteamiento del actual sistema educativo ante un escenario de post acuerdo, de las consecuentes violencias emergentes, pero que obligará a demás a interpretar de nuevo la desigualdad sistemática recrudecida con el conflicto.

- “Nuestro enfoque- el de las capacidades- incide en que el objetivo político de todos los seres humanos de una nación debería ser el mismo: Todas y todos deberían superar un cierto nivel umbral de capacidad combinada, entendiendo ese deber no como un funcionamiento obligado sino como una libertad sustancial para elegir y actuar. Eso es lo que significa tratar a todas las personas con igual respeto, por consiguiente, la actitud hacia las capacidades básicas de las personas, no es meritocracia (no se concede un mejor trato a las personas dotadas de mayores habilidades innatas), sino, si acaso todo lo contrario, quienes necesiten más ayuda para superar el nivel son quienes más la reciben” (Nussbaum, Martha, 2012).
- Ciudadela Educativa, en el municipio de Barrancabermeja, tiene entre sus estudiantes, un alto índice de adolescentes y jóvenes en situación de riesgo y amenaza a ser utilizados por actores ilegales y estructuras paramilitares, su vinculación en el sistema educativo resulta definitiva para prevenir su ingreso a estos grupos, pero además para desarrollarles un pensamiento crítico en la capacidad de impactar de manera positiva su proyecto de vida, el desarrollo de sus capacidades y la promoción de su participación repercuten necesariamente en la superación o mantenimiento de dinámicas de violencia culturales, directas o estructurales, pero además, en generar las condiciones para perpetuar o deslegitimar las dinámicas mismas del conflicto armado, que para el caso de Barrancabermeja se hicieron latentes en el casco urbano.



Imagen 4: Acto Simbólico liderado por los Jóvenes Constructores de Paz. Conmemoración Masacre 28 de febrero de 1999. Febrero 28-2018



Imagen 5: Acto Simbólico Saber Heredar. Conmemoración día nacional de las Víctimas. 9 de abril 2018



Imagen 6: Instalación Descubrir lo que estaba cubierto. Conmemoración 20 años de la masacre del 16 de mayo. 1998. 16 de mayo de 2018



Imagen 7: Instalación Descubrir lo que estaba cubierto. Conmemoración 20 años de la masacre del 16 de mayo. 1998. 16 de mayo de 2018



Imagen 5: Galería No Olvidamos. Semana Institucional Ciudadela Educativa del Magdalena Medio. Octubre 2018

Instalación descubrir lo que estaba cubierto. Conmemoración 20 años Masacre del 16 de mayo 1998.

Tras una invitación hecha por el colectivo 16 de mayo al grupo de Jóvenes Constructores de Paz para liderar la acción simbólica de la jornada de conmemoración, las y los jóvenes realizaron una instalación que permitiera evocar desde el recuerdo, pero en clave de plantear una discusión hacia el futuro. Para ello, realizaron una instalación con dos momentos, un espacio de sensibilización a través de la instalación de 32 máscaras, en memoria de las 32 víctimas para hablarles a ellos 20 años después y poder descubrir el dolor, descubrir el lamento y presentarlo hoy como acción de resistencia, la resistencia viva en sus familias, en sus cercanos, pero también en un territorio que se ha organizado desde la base para defender la vida. Adicionalmente, las y los jóvenes realizaron una mandala como

acto simbólico mediado por esos círculos que hoy nos unen. Y entonces había familiares, habían jóvenes, habían representantes de organizaciones sociales y también habitantes del territorio unidos en una misma intención, nunca más una vida perdida por causa de la guerra, un clamor que fue posible a través de ese ejercicio colectivo pero que apeló al símbolo, no solo como generador de sentido, sino también como dispositivo cultural y amplio que permite reflexionar alejados del resentimiento y cogiendo todo ese dolor para sanar y restaurar. Es en esa sanación y a través de otras narrativas en la que las y los jóvenes juegan un papel definitivo. Porque tienen la capacidad de movilizar su creatividad a través de distintos recursos para contar y volver a contar desde discursos informales, pero con una intención clara para la transformación en su territorio. El 16 de mayo, como una de las fechas que activa los recuerdos en el municipio es también una oportunidad para pensarse en el territorio y pensarlo de una manera que lo proyecte: “Es también el cómo y cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas. Tanto en términos de la propia dinámica individual como de la interacción social más cercana y los procesos más generales o macrosociales, parecería que hay momentos o coyunturas de activación de ciertas memorias y otros de silencios o aún de olvidos. Hay también otras claves de activación de las memorias, ya sean de carácter expresivo o performativo o donde los rituales y lo mítico ocupan un lugar privilegiado” (Jelin, 2001)

“Hoy, 16 de mayo de 2018, nos encontramos en un escenario algo diferente a hace 20 años, pero eso no significa que no sigan latentes esas emociones, recuerdos, sentimientos que provocaron aquel suceso que hace que nos encontremos aquí. no estamos aquí por casualidad, elegimos pertenecer a esta historia, anexarnos a ella.

Hoy, portamos la máscara de la transformación, necesaria para escribir una nueva historia desde la memoria; de la esperanza, la que nunca perdemos porque soñamos con otra historia; de la resiliencia, la que a través del dolor nos lleva hacia el perdón; del amor, que une nuestros corazones hacia un mismo caminar; del perdón, que nos lleva a la auto sanación; de la reconciliación, para el restablecimiento del tejido social; de la verdad; el pilar de la construcción de paz; de la justicia, garantía de equidad; de la empatía, para comprender los sentimientos de los demás y que llegue a ser tan fuerte que nosotros también los sintamos; de la resistencia, esa lucha que nos caracteriza como barranqueños y que nadie puede borrar; y de la paz, que engloba lo anterior y mucho más, todo con el propósito de descubrir lo que estaba cubierto.

Conmemoramos, porque solo muere quien es olvidado y no nos resignamos al abandono, hoy como jóvenes nos reivindicamos una vez más en la construcción de la memoria histórica de la región, porque no olvidamos, porque no estamos condenados a repetir, sino a transformar nuestra historia, porque no tergiversamos la memoria, la compartimos como se multiplica un tesoro, por la defensa de los derechos de las víctimas: verdad, justicia, reparación y no repetición (ley 1448 de 2011), por esa verdad que esclarece el camino, esa justicia para la equidad, esa reparación emocional, y por la garantía de no repetición de los hechos y que por el contrario podamos escribir una nueva historia con la tinta de la paz. Somos soñadores innatos, pero aún mejor, cada día, damos todo de nosotros por realizar aquellos sueños, estamos llenos de valentía, resistencia, resiliencia, esperanza, amor, perdón y fuerza, mucha fuerza para sostener el peso de la injusticia, pero aun así, con esa carga seguimos caminando, porque aquí se respira lucha.

Digna de admirar la fortaleza inherente a su ser, seres humanos llenos de valentía, porque no todos se arriesgan a combatir la lucha hacia la felicidad, hacia la justicia, hacia la paz,

muchos deciden desertar, pero ustedes no, ustedes persisten y resisten. Porque el mundo es de los valientes, el mundo es suyo”.

Este proceso de formación (Metodología anexa) del que hicieron parte este grupo de jóvenes, se ha constituido también como guía para el desarrollo e implementación de la cátedra por la paz desde la Institución Educativa CEMM, en efecto, la memoria, está siendo la línea desarrollada con mayor profundidad para visibilizar desde ella la participación de las y los jóvenes en la construcción de paz de su territorio. Si estos cambios son posibles y se empiezan a evidenciar en su discurso y en la movilización de nuevas ideas, entonces insistimos en el papel de la memoria como herramienta pedagógica que contribuye significativamente en el tránsito de los modelos tradicionales de educación hacia modelos más dialogantes y vinculantes con el contexto inmediato, mientras promueve la construcción de discursos renovados que no quedan atados a paradigmas tradicionales y por el contrario si responden a la coyuntura.

Aportes de la memoria en el grupo Jóvenes Constructores de Paz.

Con el propósito de identificar los aportes de la memoria como práctica pedagógica y lo que ésta representa en las y los jóvenes como parte de su proceso de aprendizaje, se realizó un grupo de discusión con 8 integrantes del grupo Jóvenes Constructores de Paz- Barrancabermeja- para reflexionar en torno al papel que ha desempeñado la memoria en sus ejercicios de movilización y los retos para hacer de ésta una propuesta vinculante a los ejercicios liderados en la Institución Educativa con el fin de llegar a más Jóvenes. Es

importante mencionar que estas entrevistas se realizaron tras haber finalizado la formación en un módulo en memoria individual, colectiva y memoria del territorio.

1. ¿Cómo concibe jóvenes constructores de paz, la construcción de paz?

“Para muchos la paz puede ser la que está firmada, pero para nosotros en cada acción que generamos en cualquier espacio, encuentra su base en la paz y la reconciliación.

Llegamos a lugares que por lo general están atravesados por la confrontación, pero nuestras acciones ayudan a transformarlas y promover la convivencia en nuestras relaciones, el primer vínculo que encontramos como jóvenes es que creemos en nuestras capacidades, saber que podemos movilizar un cambio” (Verónica Rueda – 22 años)

2. ¿Cuál ha sido el mayor aporte de la memoria para ustedes como grupo?

- Reconocimiento del territorio: “Toda mi vida he vivido en Barrancabermeja, pero no había conocido ni las víctimas ni las situaciones de conflicto que se han presentado acá”
- “Por ser la más emblemática la única masacre de la que había escuchado fue la del 16 de mayo de 1998, pero no sabía de la del 28 de Febrero del 1999, la que ocurrió en el Cerro en el año 2000, no sabía que el río Magdalena se convirtió en fosa común”
- “Encontrar esas huellas perdidas de la memoria para ser jóvenes críticos para empezar a construir la paz desde ese reconocimiento
- “También ha implicado la posibilidad de conocernos y reconocernos a partir de lo que ocurre en el Territorio, ser voces que transmiten ese territorio. Cuando uno conoce lo que ha pasado hay un cambio necesariamente interno pero también en la comunidad”.
- “La memoria ha modificado el pensamiento, necesariamente ha habido un antes y un después. El antes estaría relacionado con la ignorancia y la indiferencia, pero después hay una necesidad de movilizarse y de generar vínculos con otras personas”

- “Adjuntarnos a la historia, es decir vernos reflejados en ella, contarla desde el sentido que las víctimas le han atribuido y eso hace que se transmita de una manera diferente”

Los principales aportes establecen primero, la relación entre la memoria, territorio e identidad como triada que le otorga a la memoria una serie de trabajos relacionados con: el entendimiento del territorio, pero además el sentido que se le puede conceder, que para el caso de la comuna 7 y en el marco del trabajo con jóvenes, se convierte en la posibilidad de dinamizar experiencias de no violencia al trazar un propósito que se corresponde con el hecho mismo de impedir nuevos lugares de dolor.

Por su parte, la memoria contribuye en el fortalecimiento de nuevas identidades que reconocen, no solo los rasgos del territorio, sino que además los utilizan para establecer nuevos vínculos de relación. Como bien lo mencionaron, es la posibilidad de adherirse a una historia para narrar desde ella, muchas veces desde un horizonte de subjetividad que media el vínculo establecido desde el cual el sujeto empieza a establecerse. “La dinámica de los cambios culturales de las sociedades actuales exige pensar y situar el núcleo de la identidad en el nivel más profundo de la subjetividad moral de la persona, en la identidad intersubjetiva de los significados lingüísticos y en el mantenimiento de la promesa de la palabra dada, con lo cual la propia identidad se manifiesta como vinculada a la alteridad y abierta a la intersubjetividad universal” (De Zan, Julio 2008)

Finalmente está la posibilidad de ubicar a las víctimas como referentes directos en la construcción de sentidos de las memorias sociales y colectivas y, reconocidas por las generaciones presentes, punto que resulta definitivo cuando históricamente se le ha atribuido a la memoria un carácter oficial narrado, casi siempre, por los vencedores como estrategia que legitima el sostenimiento de un sistema autoritario. “En la producción teórica

sobre la memoria, lo oficial es entendido como los discursos sobre el pasado que se producen desde los Estados Nacionales buscando la conformación de vínculos de pertenencia a ellos.”; Elizabeth Jelin, al referirse a la memoria oficial afirma que: “En los procesos de formación del Estado en América Latina a lo largo del siglo XIX por ejemplo, una de las operaciones simbólicas centrales fue la elaboración del gran relato de la Nación. Una versión de la historia que, junto con los símbolos patrios, monumentos y panteones de héroes nacionales pudiera servir como nodo central de la identificación y el anclaje de la identidad nacional”

Ahora bien, la memoria oficial no solo se torna reduccionista, sino que además obvia elementos que resultan completamente necesarios para poder ampliar el ejercicio de discusión y análisis. No se trata de legitimar el discurso desde quienes resultan amparados desde la institucionalidad, pero sí de volverlo más humano, de ponerle nombres y reducirlo a cifras de ubicarlo en el tiempo, por supuesto, pero con las condiciones sociales, políticas y económicas de ese tiempo.

3. ¿Cómo aporta la memoria en la reconstrucción del tejido social?

“Las instalaciones simbólicas de memoria que se han realizado, contribuyen a cambiar la mentalidad de las personas. Se convierte en un rechazo al olvido”

“Aparecen nuevos actores en los procesos de resistencia y lucha: “Nosotros jóvenes ajenos a la realidad que tuvo cada víctima, nos apropiamos de lo que ocurrió para dar a conocer su historia, que necesariamente nos implica porque es nuestro propio territorio”

“La gente se pregunta ¿Por qué los jóvenes sienten suyas esas historias? Entonces nos ven con esperanza para tener la tranquilidad de que sus historias no van a quedar ahí, de lo que pasó no va a morir”

El papel de símbolo para contar de manera apropiada. (El símbolo como generador de sentido)

La posibilidad de reinterpretar la condición del joven “Acabamos con esa imagen que condena al joven para encontrar en ellos una posibilidad de cambio y transformación.

Las y los jóvenes identifican una primera relación con el olvido, lo reconocen como elemento integrador a los procesos de memoria, pero, además lo relacionan con las fracturas presentes en el tejido social. Reconocen que aún volver al pasado genera dolor y refleja los resentimientos más profundos de odio y venganza casi que compenetrados al sistema de relaciones, sin embargo insisten en el pasado como una forma de reconciliarlo con el presente. “La memoria reconciliada no es olvido sino rememoración madura y exigencia de justicia que se integra a la economía de las pulsiones, trae su vindicación de justicia del pasado a la situación del presente, y la proyecta hacia un futuro más justo y solidario” (De Zan, Julio 2008).

Apelan a su papel, el de las y los jóvenes como generadores y dinamizadores de la memoria evocando las condiciones políticas, sociales y culturales del país. Las apropian, y con ello, contribuyen de manera significativa en la construcción de nuevas conversaciones trasladadas a la escuela para generar un nuevo dispositivo de relación, ese que les entrega una responsabilidad en la transformación de los momentos más oscuros de un territorio que está sumido en la violencia y el conflicto. Sus aportes retoman el llamado de Arendt frente

a la urgencia de generar desde el modelo educativo una plataforma que en la práctica prepare a las y los estudiantes para transformar el mundo y pronunciarse en espacios públicos y plurales que re inventan el encuentro. “En este contexto, la Escuela debe enseñar a los jóvenes como es el mundo y no solamente llevar a cabo una instrucción en el arte de vivir”.

Estos jóvenes, han tenido la posibilidad de ubicar sus instalaciones en espacios públicos, pero que además y en el caso del municipio han significado lugares a travesados por el conflicto y por diferentes formas de violencia, sin embargo se sitúan en el de una manera diferente, si sitúan desde la esperanza, se sitúan desde un rol ciudadana que pretende ser reivindicativo para quienes ya no están pero también para ellos, apelan a la memoria para establecer nuevas ciudadanías hacia la paz y con ello una nueva forma de movilización en el territorio que se vincula a la propuesta de las y los jóvenes.

4. ¿Encuentran en la memoria una apuesta pedagógica pertinente?

“Cómo hacemos para transmitirle esa historia a los jóvenes”, “Yo encuentro muchas falencias en el modelo de educación, si nosotros hubiéramos tenido la posibilidad de recibir ejercicios de pedagogía por la paz y la memoria ayudaríamos a que problemas relacionados con el olvido o la falta de identidad no se presentaran, muchas cosas de las que estamos viviendo son secuelas de lo que ocurrió en el conflicto, entonces si acercaran más la realidad los jóvenes no caerían en situaciones de violencia”.

“Se hacen necesarios ejercicios de educación popular, que les permitan a los jóvenes apropiarse de esas situaciones y tal vez descubrir que sus familias también han sido víctimas y así empiezan a despertar”.

Hacen referencia a los diferentes niveles de la memoria “Si somos apáticos a la memoria colectiva, no me imagino la apatía que debemos tener con nuestra propia memoria sobre todo cuando esa historia está permeada por conflicto t diferentes violencias porque es ahí cuando la empiezan a naturalizar”.

“Los docentes desafortunadamente no tienen pedagogía, ponen barreras a la hora de llegar a sus estudiantes y la memoria podría generar una transformación en el nivel escolar en todos los sectores (Asociándolo a los recursos) y un Colegio como Ciudadela que está en la comuna en la que ocurrieron masacres como las del 16 de mayo, deberán involucrar la discusión en el currículo”.

Es propósito de este proyecto contribuir de manera efectiva en el plan curricular de la educación para la paz, prestando especial atención al papel de la memoria como práctica que favorece en los procesos de aprendizaje y de interpretación de la realidad, maximizándolo en procesos de desarrollo tanto individuales como colectivos. Se encuentra en efecto un gran reto desde el rol docente, desde el Proyecto Educativo Institucional y desde la lectura del papel de la memoria de cara a la coyuntura nacional, reafirmando posturas como las de Ramos en tanto la educación para la paz como proceso transversal y luego retomando a Hoyos a partir de la racionalidad de la acción. “Una acción puede ser racional si tengo razones para hacerla, pero resulta que esas acciones de pronto pueden no ser compartidas”, ¿es entonces la memoria una posibilidad para desmontar la violencia? “Y qué es lo racional? Pues lo racional es que cada uno obre a partir de su Plan de Vida, eso es lo racional” (Hoyos, Guillermo) Este aporte resulta definitivo en tanto le concede a la educación una posibilidad de consolidar planes de vida, acciones racionales alejadas de la violencia, que aunque pareciera una lectura obvia, en los contextos oficiales, aún

permeadas por dinámicas de violencia, definen retos importantísimos de cara al modelo de educación.

5. Reconociendo el contexto de la comuna siete y de Ciudadela Educativa, cuáles son los retos a la hora de aplicar esa pedagogía de la memoria”

- Primero fortalecer la identidad. Si no sabemos quiénes somos ni de dónde venimos,

difícilmente nos va a interesar qué pasó con el otro.

- El apoyo de los docentes, ellos muchas veces son la base, pero no despiertan el interés entre los estudiantes.

- Entre los jóvenes: Generar metodologías que despierten el interés de los jóvenes, hoy están distraídos en las redes sociales, cómo hacemos para que conversen frente a las situaciones que ocurren en el territorio

6. ¿Qué preguntas hay que hacerlos a los jóvenes para involucrarlos en acciones de memoria?

¿Quién soy yo?

¿Quién soy yo en el entorno en el que vivo?

Con estas preguntas, las y los jóvenes procuran apelar a un ejercicio en la posibilidad de evocar memorias individuales y de reconocer el cuerpo y la historia de cada quien como elemento articulador a los ejercicios que más adelante se inscriben en la memoria colectiva, ahora bien, insisten en la ubicación de esa historia en un contexto con características establecidas y que para el caso de la comuna 7, como ya fue mencionado, aún guardan relación con la arremetida paramilitar en el municipio, pero además con las

dinámicas de violencia emergentes que son consecuencia viva de uno de los periodos más álgidos de confrontación. Aterrizar esas historias a la cotidianidad de los barrios, permite la construcción de memorias reales cuyos recuerdos se configuran como exigencias de transformación.

B. La memoria colectiva como práctica que posibilita la reconstrucción del tejido social en una apuesta liderada por las y los jóvenes en el municipio de Barrancabermeja.

“El conocimiento por un pueblo de la historia de su opresión forma parte de su patrimonio y por ello, se debe conservar, adoptando medidas adecuadas en aras del deber de recordar que incumbe al Estado. Esas medidas tienen por objeto preservar del olvido la memoria colectiva, entre otras cosas para evitar que surjan tesis revisionistas y negacionistas” (ONU, 1997)

Las acciones hoy por hoy lideradas por el grupo de jóvenes constructores de paz, han buscado atribuirle a la memoria un lugar, más que un espacio, se trata de abrirle el campo para la generación de nuevas conversaciones que por lo general se corresponden con la necesidad de transformación, un lugar en la capacidad de re significar códigos y relatos hasta ahora instaurados en prácticas de confrontación y aniquilación.

Ahora bien, ese trabajo de la memoria que involucra por su puesto planos individuales desde la subjetividad en la historia de cada uno empieza a ser consciente de los diferentes actores que han hecho parte de la dinámica de la guerra. Cuando un joven reconoce que en sus raíces hay historias de actores armados, de víctimas, de espectadores, entonces hacen de

la memoria un ejercicio activo frente a las dinámicas y episodios que ya no se deben repetir.

“En el plano colectivo, entonces, el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro” (Jelin, Elizabeth, 1984). Ahora bien, como ubicar el pasado en perspectiva de futuro, “Esto implica un pasaje trabajoso para la subjetividad: la toma de distancia del pasado, aprender a recordar”

Y es que es una posibilidad de motivar desde la memoria nuevas reflexiones que en la práctica y en la modificación de códigos culturales, impactan la cotidianidad. Como parte de la instalación de la Galería No Olvidamos, en conmemoración de las víctimas de la masacre del 16 de Mayo, se dio espacio para generar un diálogo entre dos familiares de las víctimas y los jóvenes a cargo de la instalación quienes ante los relatos y lo que suscitaron los retratos por ellos elaborados, sintieron primero la necesidad de reconocer en las víctimas una labor inspiradora “que debería llegar a todos los jóvenes” pero además se permitieron poner en común relatos de vida asociados a la guerra , “mi papá antes se movía en tremenda camioneta, él trabajaba en los laboratorios de coca”, “en la familia nosotros somos desplazados, fue mi abuela la que hizo el registro”, “Mi mamá estaba embarazada de mí cuando a mi papá le tocó irse porque él estaba con los paracos”, testimonios que en efecto antes no se habían generado y que fueron motivados al encontrar una identidad en esa construcción de memoria que ya no ubica a los jóvenes como los otros de la memoria y que nos insiste en que como sociedad Colombiana nos reconocemos desde el conflicto.

“Lo colectivo de la memoria es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, y diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización

social” (Jelin, Elizabeth, 1984) , la memoria colectiva como un proceso para volver a tejer en un territorio que está desgastado por las huellas de la guerra y que aunque ha dado grandes muestras de resistencia, ahora necesita que esta sea movilizadada por las nuevas generaciones en una labor de reparación tras las exigencias movilizadas por las comunidades.

La memoria colectiva como práctica pedagógica que se conecta con la realidad, con la realidad cercana y vivida. Un proceso de enseñanza que encuentra un sentido más amplio en la posibilidad de sanar el entramado de relaciones del que hace parte cada uno de sus estudiantes para impactar el tejido social. Este punto cobra especial relevancia, en la medida en que desde la práctica pedagógica⁵ mediada por la memoria se promueve el diálogo intergeneracional en la capacidad de re significar el encuentro que ha sido mediado por la violencia y formas de aniquilación.

En periodos de construcción de paz, la educación entrará a jugar un papel definitivo, de manera que escalar sus propósitos formativos a la transformación del contexto, es ampliar las posibilidades de emancipación mientras se desliga la Escuela de propósitos políticos con fines ideológicos mediante relatos oficiales que han imposibilitado la transformación.

Este proceso con las y los jóvenes motivó en la Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio, el fortalecimiento de estrategias transversales a sus procesos de formación, recordó el contexto de la comuna y lo que esta comuna ha representado en

⁵ Las políticas educativas contribuyen en el proceso de construcción de la memoria social Esas políticas además de regular, los procesos de enseñanza. Aprendizaje y el modelo de alumno que se aspira formar enarcan el escenario en el que se elaboran distintas versiones del pasado y se elaboran los procesos de transmisión intergeneracional” (Debattista, Susana) Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/40039548/Elizabeth-Jelin-EDUCACION-Y-MEMORIA-la-escuela-elabora-el-pasado>

términos de las vivencias provocadas por el conflicto armado interno y ese volverse a situar, representa sin duda una serie de retos que llevan a preguntarse por el papel del modelo educativo, pero además por esas categorías que al involucrarse permiten ejercicios de aprendizaje más significativos y en diálogo permanente con la realidad vivida y la realidad construida a partir de un sistema de relaciones que se hace dinámico.

Conclusiones y Recomendaciones: Retos en perspectiva de cara a la implementación del acuerdo de paz.

La elaboración de este Proyecto Aplicado fue la posibilidad de poner en diálogo distintos elementos y actores para luego proyectarlos en clave de la construcción de un dispositivo en la capacidad de contribuir en el fortalecimiento de la Educación para la Paz. Así, fue posible detenerse en las interpretaciones del pasado a la luz del contexto de Barrancabermeja, pero también esa lectura de país que se empezaba a hacer en perspectiva de paz, de manera que ese momento político y social implicó repensarse el modelo de educación, así como las prácticas pedagógicas que podrían contribuir en lo que ya fue conceptualizado como educación para la paz. En esa lectura de tiempo y espacio en la que aparecían elementos asociados a la reconciliación, el perdón y la memoria, se propone un ejercicio formativo pero también en la capacidad de generar incidencia desde las voces de las y jóvenes apelando a la memoria como universo narrativo que contribuye de manera significativa en categorías asociadas a: la interpretación del contexto nacional, el desarrollo de un pensamiento crítico, el diálogo intergeneracional, la defensa de los derechos humanos, factores que a su vez forman parte de este andamiaje de la educación para la paz.

Las y los jóvenes como actores sociales en la capacidad de ubicar en la agenda estos diálogos a partir de la relación racional pero también subjetiva que establecen con las víctimas, con el territorio habitado y que, en suma, retroalimentan con su proceso formativo. Habría que remarcar que esta es una iniciativa que no queda cerrada y que por el contrario se vuelve dinámica al estar en constante diálogo con el devenir histórico del país, pero que además se vuelve definitiva en la medida en que implica unos retos

importantes que insisten en recordarle a la educación que en ella hay un carácter dinamizador en cuanto la capacidad de interpretar e intervenir el contexto del país, así como las herramientas para contarlo.

No habría que reducir tampoco el ejercicio de la memoria a una práctica que se agota en el pasado, más bien se trata de una invitación para ubicarla en el futuro y configurar desde ella un nuevo proyecto de país, en el que la educación desempeña un rol definitivo.

- La coyuntura nacional del país y, su proceso de tránsito concede a la memoria un papel reparador en la posibilidad de ubicar a los jóvenes como líderes de los nuevos procesos ciudadanos que implicarán repensar el modelo educativo en perspectiva de desarrollo individual y comunitario.
- La hoja de ruta de cara a la implementación de la cátedra por la paz implicará una descentralización del modelo per se. Éste tendrá que construirse a partir de las características y necesidades reales de los territorios y no puede seguir siendo una política por cumplir, se debe tratar más bien de un proyecto materializado, incluso, en la capacidad de impactar de manera positiva el sistema público de los colegios que no pueden seguir siendo el semillero de violencias que establecen una de las bases estructurales para la prolongación del conflicto.
- Ubicar a las y los jóvenes en el centro de los procesos de construcción de memoria, retoma la posibilidad de activar el espacio público como espacio de encuentro, mientras implementa un nuevo ejercicio de herencias, que ya no reduce a los jóvenes como los “otros de la memoria” sino que además los reconoce como actores claves en la construcción de nuevas narrativas y los proyecta en la temporalidad de una memoria que vuelve al pasado para transformarlo en el presente y “racionalizar la acción futura”

- La misión misma de la Institución Ciudadela Educativa el Magdalena Medio, reúne condiciones sociales incluso políticas hacia la generación de prácticas pedagógicas consciente de las dinámicas del contexto que dieron vida a la propuesta de la Institución Educativa.
- La propuesta movilizadora por el grupo de jóvenes se constituye como insumo importante para los procesos de verdad y reparación que serán establecidos en el marco de la Comisión de la Verdad. En efecto, la búsqueda de la verdad y los ejercicios pensados para los territorios es una oportunidad definitiva para involucrar a las y los jóvenes en discusiones con un carácter estructural a la luz de sus causas y consecuencias, más allá del hecho victimizante, es reflexionar en los factores que lo motivaron y el compromiso como sociedad civil para que no se vuelvan a repetir, a través de un diálogo en la posibilidad de promover la convivencia, espacio en el que las y los jóvenes como actores sociales desde sus narrativas e imaginarios juegan un papel definitivo.
- Las pedagogías de la memoria como práctica social que permite en la Institución Educativa, el desmonte de las memorias oficiales para poner en el centro una memoria que reivindica la vida en un ejercicio integral por la defensa de la vida y los derechos humanos.
- En un contexto ampliamente polarizado, la creatividad promovida desde la Escuela es una necesidad inminente que contribuiría a la transformación de conflictos, a garantizar nuevas ciudadanía, ciudadanía para el fortalecimiento de la democracia y una sociedad pluralista, pero también a generar las condiciones hacia la apertura social, tan necesaria para aceptar un tránsito hacia el cambio.

- Una pedagogía desde la memoria reúne las condiciones para la proyección de ejercicios de convivencia en los territorios, encontrando que el valor del proceso formativo está en la capacidad de esos actores sociales por contribuir a la transformación de la realidad, consientes del valor de la vida, de sus derechos, pero también de la defensa de los derechos del otro en condiciones en las que prima el diálogo incluyente.

Referencias

- Arendt, Hannah. En Nieves, Gerardo. (2017). Hannah Arendt y el problema de la educación. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador.
- Arboleda, Jairo (2014), Reconciliación en los Laboratorios de Paz y en los Programas Regionales de Desarrollo y Paz.
- Abateda, N., Siragusa, C. comp. (2014). IAP. Investigación, acción, participativa: metodologías para organizaciones de gestión de gestión horizontal. 1a edición. Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.
- Borda, Fals. (2008) en Abateda, N., Siragusa, C. comp. (2014). *IAP. Investigación, acción, participativa: metodologías para organizaciones de gestión de gestión horizontal*. 1a edición. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina:
- Cáceres Dueñas, Hernando & Rueda Rodríguez, Eliana (2014), Sistematización: Visiones territoriales de Desarrollo Paz y Reconciliación, Presidencia de la República Departamento de Prosperidad Social, oct. 2014.
- Calderón, Percy. (2009). Teoría de Conflictos de Johan Galtung. Revista paz y conflictos. Editorial Universidad de Granada. Granada. España.
- Centro Nacional De Memoria Histórica. (2013). Basta Ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe General. Grupo de Memoria Histórica. Bogotá. Colombia.

- Centro Nacional de Memoria histórica. (2011). Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC, Nuevos escenarios de Conflicto armado y Violencia. Panorama postacuerdos con AUC.
- CEPAL. (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe.
- Chaux, Enrique. (2012). Educación, Convivencia y Agresión Escolar .Editorial Taurus. . Bogotá. Colombia
- Comins, Irene. (2003). La ética del cuidado como educación para la paz. Departamento de Sociología, Filosofía y Comunicación Audiovisual y Publicidad. Tesis Doctoral.
- De Zan, Julio. (2008). Memoria e Identidad. Universidad Católica de Santafé. Argentina.
- CORCEDIC. (NR). Corporación de Ciudadela Educativa y Desarrollo Integral Comuna 7.
- Delors, Jackes. 1996. Los cuatro pilares de la educación. Unesco. Santillana. Madrid. España.
- El Tiempo. (2018). Familias de Masacre de Barrancabermeja cumplen 20 años de viacrucis. Especiales el Tiempo.
- Fisas, Vicenc. (2011). Educar para una cultura de paz. Cuadernos de educación de paz No. 20. Brasil.
- Freire, Paulo. (1973) en Calderón, Percy. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista Paz y Conflictos. No. 2. Editorial Universidad de Granada. Granada. España.

Freire. Paulo (1972) en Santillana, Universidad Javeriana. Guía para la implementación de la cátedra de la paz. Bogotá. Colombia.

Frizzo. (2008) en Abateda, N., Siragusa, C. (2014). IAP. Investigación, acción, participativa: metodologías para organizaciones de gestión de gestión horizontal. 1a edición.. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina

Gibbs, G., Amo M., Blanco, T y Blanco Castellano, M. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid. España.

Giraldo, Javier. (2004). Memoria Histórica y Construcción de Futuro. Desde los Márgenes. Página Oficial de Javier Giraldo Moreno. S.J.

Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill Education. México.

Hicks, David. (1993). En Sánchez Mariela. La Educación para la Paz en Colombia, una responsabilidad del Estado Social de Derecho. Revista vía IURIS. Bogotá. Colombia.

Hoyos, Guillermo. (N.A). Formación ética, valores y democracia. Una educación para la ciudadanía. Proyecto cátedra andina de educación en valores.

Hoyos, Guillermo. (2013). Filosofía de la Educación. Apuntes de su último Seminario de Doctorado.

- Jaramillo, Jefferson & Delgado, Mariana. (2011). “Deber de Memoria y Razones de Olvido” en la justicia transicional colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.
- Jares, Xesus. (1999). Educar para la paz: Un reto en el nuevo milenio. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. México.
- Jelin, Elizabeth. (2001). De qué hablamos cuando hablamos de memorias. Siglo XXI Editores. España.
- Jelin, Elizabeth, Lorenz, Federico. (2004). Educación y Memoria, la Escuela elabora el pasado. Siglo XXI Editores. Madrid. España.
- Jiménez, Absalón, Infante, Raúl, Cortés Amanda. (2011). Un ejercicio de estado del arte de la temática sobre Escuela, Memoria y Conflicto. Instituto para la investigación educativa y el trabajo pedagógico. IDEP. Bogotá. Colombia.
- Kaplun. (1987) En Abateda, N., Siragusa, C. comp. (2014). *IAP. Investigación, acción, participativa: metodologías para organizaciones de gestión de gestión horizontal*. 1a edición. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina:
- Leininger, Madeleine (1985) en Viorelli, Karolina (2014). Hablando de la Observación participante en la investigación cualitativa. Brasil.
- Lederach, Jean Paul. 2000. En Fisas, Vicenc. 2011. Educar para una cultura de paz. Brasil.

- Mella, Orlando. (2000). Grupos focales, técnica de investigación cualitativa. Santiago de Chile. Chile.
- Muñoz, Francisco. (2002). Reseña la paz imperfecta. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. Mpexico.
- Neira, Ángela. (2012). Memoria, conflicto y escuela. Guía para la implementación de la cátedra por la paz. Santillana. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Nussbaum, Martha. (2012). Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. Editorial Paidós. Madrid. España.
- Nussbaum, Martha. (2010). Por Qué la Democracia necesita de las humanidades. Katz Editores. Buenos Aires. Argentina.
- OCDE. (2016). Revisión de Políticas Nacionales de Educación. La educación en Colombia. Ministerio de Educación.
- Peña, C. (2013). Tejer la memoria hacia las nuevas generaciones. En: S. Stern. Memorias en construcción: los retos del pasado presente en Chile, 1989-2011. Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos. Santiago de Chile. Chile.
- Ramos, Eugenia (2012). El desarrollo de la educación por la paz: Un camino de obstáculos y oportunidades. Revistas UNED.
- Romero, Mauricio. (2017). Hacia la construcción de una educación para la paz y los Derechos Humanos. PNUD.

Torrente, Catalina. (2013). Educación sociemocional en Colombia: Una oportunidad para el cambio. Palabra Maestra. Bogotá. Colombia.

Trujillo, Alberto. (1991) en Centro Nacional de Memoria histórica. (2011). Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC, Nuevos escenarios de Conflicto armado y Violencia. Panorama postacuerdos con AUC.

Trivilla. Jose. 2006. Cultura de paz y educación para la ciudadanía democrática. Jornadas de cooperación educativa con Iberoamérica sobre educación y cultura para la paz.

UNICEF. (2013). Educación para la paz. Disponible en:

https://www.unicef.org/spanish/education/focus_peace_education.html

Vargas, Marco (2008) “Capitulo 1: Aprender a recrear la vida: sistematización de la estrategia educativa en el PDP del Magdalena Medio” en Rutas, caminos y experiencias de nuestra gente en del Magdalena Medio, Amparo Díaz (ed.).

Verdad Abierta. (2016). Cuando las oportunidades se esfuman en el Puerto Petrolero. Barrancabermeja. Colombia.

Anexos

Se entregan a continuación una serie de anexos que incluyen las instalaciones realizadas en el marco de conmemoraciones de fechas importantes, programación de actividades y metodología diseñada para profundizar en ejercicios de memoria.

Anexo1: Instalación Descubrir lo que Estaba Cubierto: Conmemoración de los 20 años de la Masacre del 16 de mayo de 2018 en Barrancabermeja. (Escrito por Leidy Guevara Jóvenes Constructores de Paz y Laura Herrera Álvarez)

Relatos instalados en 32 máscaras para la instalación: Descubrir lo que estaba cubierto, como ejercicio de memoria colectiva en el marco de los 20 años de la masacre del 16 de Mayo de 1998 en Barrancabermeja.

Juan Carlos Rodríguez Arenas:

Hace un tiempo te enamoraste, el corazón te palpitó muy fuerte verdad. Supiste entonces lo que era cuidar de alguien más cuando recibiste la noticia que te decía que serías padre. Hoy tu familia cuida tu memoria, se ha comprometido por mantener vivo tu recuerdo y lo hace con un alma libre que se refunde con el viento.

Jaime Yesid Peña:

Ay Jaime, si vieras la Resistencia y lucha de tus viejos. Sabemos que eres fiel testigo porque te has convertido en luz y fuente viva de su caminar decidido. Esa última vez que te vieron a través de la ventana, se avivó la valentía de tu padre, hoy ejemplo de lucha

para quienes defendemos la vida. La esperanza sigue intacta en tu nombre, tu recuerdo siempre seguirá en tu familia.

Pedro Julio Rondón Hernández

Han sido muchas las preguntas mediadas por el dolor las que se ha hecho tu familia. Hoy, veinte años después dignificamos tu partida con los recuerdos de alegría que tu caminar significó para quienes te conocieron. Eres una lección en búsqueda del perdón y eso nadie podrá arrebatarlo jamás.

Alejandra María Y Diego Fernando Ochoa López:

Enamorados de la vida, alegres y juntos, siempre juntos. Una historia que desde el principio tuvo sentido por llegar al mundo como complemento el uno del otro. Si supieran que su complicidad nos ha invadido y nos ha inspirado para contarle a los demás el poder transformador de lo que pasa cuando caminamos de la mano. La búsqueda incansable de la verdad ha sido la bandera de lucha de su madre, quien los recuerda con el mismo amor con el que los recibió cuando los vio por primera vez. Hoy la palabra hermanos la escribimos con sus nombres.

Gary Pinedo Rangel

Y qué sería de la vida sin el humor... Sin el velo de la alegría que se sobrepone a las carencias. Ese fuiste tú Gary, el hombre que a los malos ratos le puso buena cara, trabajador incansable, padre, amigo y hermano. Seguramente no esperaste jamás aquel recorrido atroz impuesto por los señores del mal, sin embargo, hoy, 20 años después en tu memoria, recorreremos historias como la tuya para decirle al mundo que está prohibido olvidar.

José Javier Jaramillo

Querido José, tu palpitar, el palpitar de tu corazón a ritmo de tambora. Seguro estuvo muy acelerado aquel 16 de mayo, tu solo querías tocar y bailar invadido por la alegría riverense que hacía parte de tu piel. Hoy estamos convencidos de que son esos tambores, los que suenan en tu nombre, los que resisten y no se apagan, como tampoco se apagará tu recuerdo.

Ricky Nelson García:

Seguramente habrías querido estar con tus hijos. Hoy ya han crecido y con ellos ha crecido tu recuerdo. En ellos siempre estás vivo, sus rostros develan tu retrato, así como tu historia nos insiste en jamás olvidar. El cielo lloró, afirmó tu madre, pero tu vida nos destella amaneceres llenos de esperanza como torbellinos de hojas en otoño y soles esplendidos que se esconden en las aguas del Magdalena.

Wilson Pacheco Quiroz

Te entregaste, simplemente te entregaste en vida a los demás, virtud de valientes, estimado Wilson. A veces nos preguntamos por qué así, por qué de esa manera o en ese lugar. Eternas respuestas sin salida. Pero hoy, hoy de nuevo 16 de mayo, muchos que ni siquiera te conocimos, estamos aquí para decirte que Tú y tu historia son una razón clara y contundente para reusarnos al olvido, una respuesta clara en un río de certezas bautizadas esperanza.

Wilfredo Pérez Serna:

Cómo habrá sido ver desde tus ojos. Tú siempre viste desde la profundidad de tu alma. Seguramente desarrollaste la sensibilidad de tus otros sentidos, la sensibilidad que

se contrastaba entre el día y la noche. Alzaste tu voz Wilfrido, la alzaste con determinación ante la injusticia y por eso hoy estamos aquí, exigiendo porque llegue en tu nombre y en nombre de los que ya no están

Ender González Baena:

Habríamos querido contar la historia de otra manera, pero hoy, puedes tener la tranquilidad de que nos hemos unido en torno a la vida, a la resistencia, a la resistencia y lucha de tu vieja a quien hoy acompañamos desde la sinceridad y convicción de nuestras almas.

Diomidio Hernández Pérez

Hoy estamos sembrando, como lo hiciste en aquella época con tu madre. Hoy como tu queremos que esas semillas se conviertan en las más lindas flores, representadas en verdad, reconciliación y paz. Esa ternura que tuviste hacia quienes más amabas, es la ternura que necesitamos impregnar en muchos para que volvamos a la compasión como acto sensible y humano.

Orlando Martínez Castillo.

Y en qué creer, en quién hacerlo cuando ni siquiera la vida ha sido respetada. Doña Carmen, tu madre perdió la fe, como muchos lo hemos hecho cuando nos hemos sentido vulnerables o cuando el dolor nos invade el corazón. Pero hoy Orlando, estamos aquí en solidaridad con tu vieja y con todas aquellas madres a las que les toco resistir para convertirse en valientes guerreras creyentes de la vida.

Luis Fernando Suárez

Fernando, así te llamaba tu tía verdad. Te amaba como se ama a un hijo y se sentía realmente orgullosa de ti. Seguramente ya habrías terminado tus estudios, sin embargo, hoy ya no nos preguntaremos que habría pasado si... Hoy es un día para dignificar tu recuerdo y para comprometernos a preservarlo. Hasta siempre querido Luis.

Eliécer Javier Quintero Orozco

Quién se imaginaría una noche de horror semejante. En qué momento de total locura, otros, señores atroces del mal, se creyeron en el derecho de quitarle la vida a un inocente. La guerra no ha sido justa. Pero hoy querido Eliécer, en tu nombre, estamos aquí para decir que la confrontación es desde las palabras, desde la cordura del amor y lo revolucionaria que alcanza a ser la ternura. Para nosotros, está prohibido olvidar.

Fernando Ardila Landinez

Estarás de acuerdo con que no hay como el amor de abuela. Ese no se compara con nada. Llega a ser tan dulce y cálido que sientes que nada te hace falta ya para sentirte protegido. Que privilegiado fuiste al tener dos mamás, quienes han dibujado tu rostro en un atardecer, allá, en el muelle por donde solías caminar.

Nehir Enrique Guzmán

Querido Nehir... Otros que no te conocieron han intentado inventarte, para reusarse al atropello inhumano y cruel que apagó tu vida. Nosotros tampoco te conocimos, pero hoy, 20 años después de tu partida honramos tu vida, tu memoria, tu recuerdo.

Oswaldo Enrique Vásquez

*¿Viejo Osva, cuántos partidos te jugaste? La pasión de las cachas fue tu refugio.
¿Cuántas canciones de salsa, al ritmo del Joe Arroyo te gozaste? Tu esposa, tu adorada
Hilda, hace una gran labor, educa a sus hijos con verdad, la misma que hoy exigimos en tu
nombre y en memoria de muchos más.*

Reymel Campo Arévalo

*Este mundo pareciera estar al revés Reymel. No es normal que sean los hijos los
que entierren a sus padres. Tú fuiste sin duda el héroe de Brayan, realmente lo fuiste, por
eso hoy en nombre de todas las hijas e hijos que perdieron a su madre o a su padre, te
recordamos con la misma valentía con la que te vestiste aquel día en el que Dios, la vida y
el universo fueron testigos.*

Robert Wells Gordillo

*Querido Roberto, nos despertamos cada día pensando en que todo pasará dentro de
lo normal, pero jamás imaginamos qué vamos a perder la vida y menos en manos de otros.
El cielo amaneció llorando tras tu desaparición y la partida de los demás, pero hoy ya no
llora, hoy tu memoria se ha hecho paisaje, uno que nos invita a reconciliarnos y a
transformar la máscara del dolor.*

José Milton Cañas – Geovanny Herrera

*Querido Chepe, que bonito es recordar a alguien por lo que transmitía en los
demás y que bonito nos resulta evocar a la alegría en tiempos de esperanza. Los trazos hoy
son para dibujar nuevos tiempos, con colores, con muchos colores como lo hacía tu
sobrino Geovanny, a quien recordamos con esta instalación llena de vida.*

José Libardo Londoño

Viejo Libardo, qué tal un tango de óscar Agudelo... Qué tal un bolero de Orlando Contreras. Qué tal si este recuerdo se convierte en una estrofa bien cantada. Esas son tus memorias, recuerdos vividos que nadie podrá llevarse jamás, como tampoco podrán opacar aquella parte de tu vida que un día hiciste canción.

Melquisedec Salamanca Quintero Y Germán León Quintero

Entre sueños han estado, imaginando, tal vez configurando el recuerdo. No es fácil enfrentar al dolor. No es fácil despedirse de quien se ama. Para ambos, como hermanos fueron su última imagen, la última mirada de complicidad, la última mirada en el que el miedo y amor se encontraron para reflejarse. Hoy somos cómplices también para mantener vivo en el territorio, el recuerdo de lo que no queremos vuelva a ser jamás.

Daniel Campos Pérez

Y qué tal Ñepe una obra sobre las tablas. El arte de encarnar a otros, la auténtica posibilidad de sentir por los demás, así fuiste tú, amigo solidario, hasta que la guerra irrumpió en tu camino, por eso hoy en este caminar después de 20 años es la fuerza de la solidaridad la que nos lleva a recordarte.

Juan De Jesús Valdivieso Pavón

Juancho, la sirena en tu pecho, la recuerdas? No te conocimos, pero hoy has anclado la necesidad de recorrer tu historia y todas las historias que aquel 16 de mayo se entrecruzaron como se cruzan las aguas que un día decidiste ubicar en tu piel.

Carlos Enrique Escobar Jiménez

Solo 16 años. Muchas experiencias pendientes por vivir. Tu madre, Doña Luz se ha vuelto una Valiente, una luchadora, resistente, buscadora de la verdad, por ti Carlos, por tu memoria. Hoy, también alzamos la voz, para decir que ningún joven tiene por que ir a la guerra y ni mucho menos pagar sus consecuencias.

Carlos Arturo Alaixt Prada

Una historia de amor interrumpida por el conflicto. Si supieras que siempre se espera al amor como Zoraida lo ha hecho en tu historia. Y es que justamente es el amor el que tendría que sobreponerse a la guerra, el que no da cabida al dolor.

Oscar Leonel Barrera Santa.

Y esos ojos tuyos, herencia de tu abuelo paterno, se convirtieron en testigos del horror. Imágenes para las que jamás estaremos preparados, pero hoy, el reflejo de tu mirada, desde la que se destella el alma, observa con tranquilidad, observa perpleja el presente que aún se puede reinventar.

Luis Jesús Arguello Solano:

Como aceptar que esa despedida fue la última vez. Cómo explicarle a la razón que fue la última conversación, la misma que tuviste con tu hermana. Hoy la retomamos, hoy volvemos a ella para seguir tejiendo para volver a contar, para volvernos a encontrar.

José Octavio Osorio

Cómo entender la pérdida cuando se viene de las entrañas de una madre. Doña Socorro, José tu vieja, es una de las mujeres de este país cuyo legado ha quedado marcado

por la lucha, que en oportunidades duele, pero en otras las hace más fuertes, por ella, por ti, por la vida, seguimos en este camino de memorias para hallar la reconciliación.

Anexo 2. Propuesta Metodológica de Formación en Memoria.

Pedagogías de la Memoria, un acercamiento a la memoria individual y colectiva.

Presentación:

Las condiciones sociales y políticas del país nos llaman como sociedad civil a reencontrarnos en un ejercicio que apele a la reinterpretación del territorio a partir de principios de solidaridad y empatía que permitan reconocer, por un lado, las condiciones que ocasionaron un deterioro de gran fragmentación social, mientras se insiste en el rol que como individuos tenemos en la reconstrucción de los territorios.

A continuación se presentan 4 herramientas en pedagogía de la memoria en la posibilidad de ser trabajadas con diferentes grupos y comunidades, en una apuesta por generar reflexiones en planos individuales y colectivos a partir de los aportes de la memoria en la reconstrucción del tejido social, así como el papel del recuerdo como elemento que posibilita la sanación en perspectiva de la construcción de un futuro esperanzador, que ubica en el centro el valor de la vida y que es consciente de la necesidad de reparar para no caer en las dinámicas de la violencia que han alimentado y perpetuado formas de destrucción.

En tiempos en los que el país camina hacia escenarios de tránsito, tras el periodo de conflicto armado interno con las Farc, el llamado a la construcción colectiva y de reconocimiento de las víctimas y de las huellas en los territorios, se constituye como

acción que permite romper con la indiferencia, mientras dinamiza ejercicios que contribuyen a la reparación, la no repetición, pero que además complejizan el trabajo de la memoria, como elemento que integra discusiones sensibles de la realidad en clave de transformación.

Al tratarse de un espacio de reflexión, sensibilización, pero además de construcción individual y colectiva, este módulo puede ser trabajado con diferentes grupos poblacionales y comunidades con el propósito de dejar el espacio de diálogo y discusión al alcance de diferentes puntos de vista que se encuentran en nuevos lugares de la memoria y que se inspiran en un trabajo transformador en el que se implican diferentes generaciones, para encontrar el sentido de humanidad integrado en las memorias vivas de personas, lugares, territorios, regiones, el país.

Pertinencia y Justificación de los trabajos en Memoria

En un contexto que ha puesto en tensión las resistencias de un presente que clama por reparación con las huellas de un pasado marcado por el conflicto colombiano con sus consecuentes matanzas, desapariciones, abusos de autoridad, desplazamiento y nuevos desplazamientos, masacres, desaparecidos y una lista que continúa, la memoria entra a llenar de sentido ese pasado mediante experiencias, monumentos, anti monumentos, performances, muestras artísticas... cuyo propósito es solidarizarse con las víctimas en sus búsquedas por justicia y verdad mientras concientiza a los otros/as de la memoria a construir sentidos con diversos otros/as y allanar un camino en perspectiva de reconciliación, un futuro re nombrado esperanza.

Pedagogías de la memoria: Un acercamiento a la memoria individual y colectiva, es una propuesta pedagógica y de sensibilización que busca poner a dialogar, la experiencia individual, desde la piel como primer territorio, con las realidades del territorio nacional, marcadas por el conflicto armado, pero también por formas de resistencia desarrolladas por las comunidades como parte de sus repertorios de sanación y de permanencia en los territorios. El proceso de formación, con un enfoque en acción- participación, busca promover reflexiones individuales y colectivas, así como, la creación de una instalación colectiva de reparación simbólica, a partir del reconocimiento de acontecimientos de violación de derechos humanos como posibilidad de entrar a explicar muchos sucesos de la realidad cotidiana, generando nuevos lugares de la memoria. Hablamos de lugares¹, entendidos estos como espacios que se han venido llenando de sentido producto de diferentes sucesos que han definido su historia, el cómo se habita, aquellos códigos culturales e *identitarios*, escenarios de luchas y resistencias y que hoy, a través de las voces de

mujeres y hombres jóvenes, docentes, activistas, miembros de la sociedad civil, se vuelven a significar en una apuesta que se sobrepone al olvido y representa los anhelos de generaciones que buscan estar alejadas de dinámicas de violencia, pero que además procuran la generación de acciones hacia la paz y la reconciliación.

¹ “Cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un “mero espacio físico” o geográfico se transforma en un “lugar”, con significados particulares, cargados de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron” (Jelin, E; Langland, V)

La descomposición social, que nos ha llevado a la construcción de relaciones basadas en la violencia y la agresión, que no ha hecho distinción alguna a la hora de dejar víctimas, arrastrar a quienes se convirtieron en victimarios y nos ha ubicado en un escenario en el que es natural matarnos unos a otros, cosechar odios, pugnas por el poder entre otras, es un llamado que nos convoca a sumar acciones colectivas en la capacidad de generar movimiento, solidaridad, a romper con esa histórica indiferencia que hoy por hoy nos cuestiona frente a las dimensiones que cobró el drama de la violencia durante décadas y hasta hace, relativamente poco, nos llevó a reflexionar frente al qué nos pasó como sociedad, por qué tantas víctimas de tantas masacres e ignominias fueron engrosando la lista de los desprotegidos.

De esas lecciones aprendidas, hoy nos queda la necesidad latente de construir y fortalecer lazos colectivos que nos permitan resignificar diferentes acontecimientos, no con el propósito de “sobre utilizar” la memoria sino maximizarla desde un constante movimiento que nos lleve a:

1. Ubicarla en espacios que den cabida a ejercicios de diálogo y relación basados en experiencias pasadas que se conjugan con realidades del presente y encuentran puntos en común que entran a conversar y cuyo diálogo permitiría identificar raíces sociales,

cambiantes en el tiempo, pero cuyos impactos no resultan ser tan disímiles. Renombrar hechos del pasado se convierte en la posibilidad de identificar las nuevas formas que ha tomado el conflicto, las violencias cotidianas, las tensiones, así como el impacto que ha venido generando, para que en este tiempo presente se convoque al fortalecimiento de acciones colectivas de cambio.

2. Dar cabida a construcciones identitarias que lleven, tanto a quienes han convivido con sus historias como a los otros de la memoria a sentirse parte de algo, a forjar raíces en un territorio que hay que reavivar, que acoge y por consiguiente estimula al fortalecimiento de un sentido de pertenencia. Serán esas raíces las que nos permitan reconocernos incluso como pares que, en diferentes momentos, con otros propósitos y otros sentidos convocamos a la memoria. “Recordar algo llama a la construcción de relaciones sociales. La experiencia de otros actúa en la experiencia propia”
3. Fomentar un diálogo intergeneracional que les permita a las y los jóvenes re imaginar otras acciones en la capacidad de proyectar nuevos sentidos desde apuestas

alternativas que se apoyan en otro tipo de recursos y cuyo propósito es convertirse en la voz de otros. Cuando son los jóvenes quienes reciben las historias que terceros han albergado como parte de sus memorias, se da lugar a correlatos que, aunque pudiesen resultar incomprensibles e invisibles para la opinión pública permiten explicar, a través de acciones simbólicas, diferentes sucesos de la cotidianidad.

4. Fomentar la construcción de nuevas pedagogías hacia la construcción de paz y culturas de la no violencia como aportes para la transformación en un periodo de post acuerdo que invita a la generación de nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje, recogiendo las lecciones del pasado en una nueva construcción social.

Ruta Pedagógica, hacia la construcción de una cultura de paz: El papel de la memoria

Con el propósito de hacer del proceso formativo, un ejercicio vivencial pero además vinculante y en la capacidad de conectarse con la realidad sociopolítica del país, para transitar, a partir del recuerdo, del universo de violencias hacia nuevas prácticas de encuentro que medien en el sistema de relaciones para deslegítimas dinámicas de agresión, el presente módulo propone una experiencia crítico reflexiva y, en la capacidad de ser compartida con otros colectivos sociales y grupos poblacionales que puedan ser sensibilizados a través de la experiencia, de manera que se proponen Encuentros pedagógicos de formación conformados por 4 sesiones: a) Memoria Individual: El recuerdo inscrito en el cuerpo, b) Cartografía social: Huellas del conflicto armado interno en el territorio, c) Memoria Colectiva, nuevas formas de resistencia y d) El símbolo como dispositivo cultural de transformación- Reparación Simbólica. Tras el proceso formativo, se propone un espacio de diálogo e intercambio con víctimas del conflicto armado como

ejercicio que pretende fortalecer los lazos de empatía y solidaridad, para finalmente cerrar con acción de reparación simbólica liderada por las personas que hayan hecho parte del proceso formativo.

Encuentros Pedagógicos de formación: Uno de los propósitos en los procesos de acompañamiento con enfoque en educación popular, sin duda tiene que ver con el desarrollo de un pensamiento crítico frente a las realidades del contexto para apelar a la capacidad de creación que entra en diálogo con otras iniciativas de transformación. En tal sentido, las sesiones de formación irán orientadas a la generación de acciones de réplica, como posibilidad de generar un efecto cascada y así promover iniciativas innovadoras desde las que socializan los aprendizajes recogidos.

Intercambio de experiencias con la participación de personas víctimas del conflicto: Se trata de un espacio de diálogo necesario a la hora de acercar aquellos relatos que han parecido lejanos configurados en un mapa de la guerra que ha establecido delimitaciones muy claras entre quienes han sido afectados y para quienes ocurrían hechos aislados a su cotidianidad, sin volcar la atención en los desplazamientos forzados, la destrucción de pueblos enteros, la desaparición que, en el país se cuenta por miles así como todos aquellos repertorios de dolor y drama que hacen parte de la historia por contar, no para repetirla pero sí para transformarla.

Acción de Reparación Simbólica: Apelando a la narrativas del pasado con un enfoque en reconciliación que permita escalar el cúmulo de resentimientos y los paradigmas que han legitimado la aniquilación del otro, se sugiere institucionalizar el papel de la memoria mediante la generación de instalaciones simbólicas que interpelen a la comunidad y diferentes grupos poblacionales frente a los desafíos del momento histórico del país, pero además frente a la consolidación de una memoria del futuro que promueve la movilización de nuevas ciudadanías por la paz.

En culturas como la colombiana, el símbolo se ha consolidado como generador de sentido pero además como dispositivo cultural que en periodos de confrontación forjó la resistencia de las comunidades para dar lugar a formas de lucha que lograron sobreponerse a la guerra. Narrar desde el símbolo apela al sentido de humanidad a partir de vínculos que se establecen con la historia.

Es un eje transversal al desarrollo de la propuesta, una línea en reconciliación como horizonte social pero también político en escenarios de post acuerdo y como elemento que posibilita la transformación del sistema de relaciones hacia nuevas formas de entender el encuentro.

Sesión Número 1. Memoria Individual: El recuerdo Inscrito en el Cuerpo

“La vida tiende a describirse como un camino, una ruta con sus encrucijadas y trampas o como un proceso, un camino que se traza y un recorrido que se sigue”

(Pierre Bourdieu)

Objetivo General: Identificar el papel de la memoria individual en procesos de restablecimiento del tejido social promoviendo la construcción de pedagogías de paz para el establecimiento de culturas de reconciliación y no violencia.

Momento introductorio: Pídales a los participantes ubicarse en un círculo, sintiéndose cómodos en el lugar al que llegan. Indíqueles que es importante iniciar cada espacio con un momento de contacto individual que permita reconocer, pero además nombrar el cómo llegamos, si podemos ubicar esa sensación en alguna parte del cuerpo y que expectativas tenemos de la sesión. Dirija una breve meditación o un ejercicio de respiración guiada antes de pedirles a los participantes que socialicen la respuesta.

Una vez hayan sido compartidas las sensaciones, pídale a los participantes que caminen por el espacio, sin seguir a nadie, solo guiados a partir de sus emociones, sensaciones, pensamientos e indíqueles que les pedirá representar con el cuerpo las palabras o frases pronunciadas. Ej: Cuál es la postura de un cuerpo que representa la soledad...

Seguimos caminando... Qué postura tiene un cuerpo que refleja la alegría... Qué expresión refleja un rostro con miedo... qué movimientos tienen las piernas ante una situación de expectativa...

Momento pedagógico, primera parte: En el espacio, encontrarán una serie de siluetas que representarían cuerpos humanos. Pídales que adopten cada una de ellas y

la empiecen a personalizar desde el reconocimiento de su propio cuerpo y las narrativas que éste alberga. Indíqueles que se detengan en los RECUERDOS (Volver a pasar por el corazón) que están en ese cuerpo, los lugares recorridos, los que aún duelen y los que han sido sanados. Las memorias de conflictos, violencias o sanación presentes a partir de la historia individual de cada uno de ellos. Para personalizar la silueta indíqueles que en el centro del espacio encontrarán una serie de elementos que les permitirán activar la memoria individual, como por ejemplo frascos con olores a café, tierra, aromáticas, elementos que pueden palpar (arena, piedras, algo suave, algo áspero), notas de periódicos de diferentes épocas. La idea es que se conecten con los elementos disponibles para poder personalizar la silueta de la manera más parecida a la historia de cada quien. Una vez personalizada la silueta, pídale que la nombren, una vez más apelando al Recuerdo. Más allá del nombre con el que se identifican, se trata de una palabra que logre agrupar las sensaciones recogidas durante el ejercicio.

Realice un espacio de socialización a la luz de las siguientes preguntas.

- ¿Por qué el cuerpo es memoria? ´
- ¿Cuál es el aporte de la memoria individual en la reconstrucción de las relaciones?
- ¿Cómo podría orientar mi recuerdo un ejercicio de transformación?

Reflexión: “Pierre Bourdieu, anota que hablar de la historia de vida, es al menos presuponer, y esto no es superfluo, que la vida es una historia, y que una vida es inseparablemente el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia” (1990)

Momento Teórico: Tras la socialización realice una presentación relacionada con: La memoria individual y los marcos de la memoria. El recuerdo, el silencio y el olvido instalado en el cuerpo como primer territorio.

Segundo Momento Pedagógico: Tras la presentación, y a partir del ejercicio realizado con las siluetas, indíqueles que intentaremos ubicar la memoria gramatical del compañero, esto es, escribir en el cuerpo las narrativas inscritas en cada historia. Para ello, se organizarán en parejas y se ubicarán frente a frente. Lo primero que harán es que se detendrán en la silueta del compañero, para interpretarla a partir de los trazos, símbolos, colores o texturas que encuentren. Una vez las parejas hayan revisado las siluetas se ubicarán frente a frente para iniciar con un ejercicio de espejos corporales.

Sin hablar y guiados exclusivamente por el contacto visual, cada participante imitará los movimientos propuestos por el compañero. El ejercicio finalizará cuando ambos lo hayan realizado.

Indíqueles que con los marcadores y las cintas que han sido entregadas, cada pareja empezará a poner sobre el cuerpo del otro palabras, frases que sienten definen al compañero, una vez más, guiados por las sensaciones, por la subjetividad.

Momento de reflexión: Realice una serie de preguntas guiadas para indagar frente a la experiencia de cada uno.

- Qué siento cuando mi historia empieza a ser narrada por otro. Me siento cómodo/a con la complicidad, con la empatía.
- Qué descubrió el compañero que yo tenía en silencio, o que no recordaba o que no había descubierto.

Momento Teórico: Realice una breve presentación frente al papel de la subjetividad en la memoria.

Momento de Cierre: Pídales a los participantes escuchar atentamente la canción: Soy Pan, Soy Paz, Soy Más de Mercedes Sosa. A partir de la canción, de las reflexiones individuales y colectivas, el momento pedagógico, responderemos en Fichas bibliográficas:

- Que siento,
- A qué me llama.

Sesión Número 2: Cartografía Social: Huellas del conflicto armado interno en el territorio

Objetivo General: Identificar en la memoria histórica un ejercicio de construcción de paz territorial a partir del reconocimiento de las dinámicas de violencia que se han presentado en el territorio.

Momento Introductorio. Reciba a los participantes en lo que estaría organizado a modo de galería con imágenes, noticias, audios. Indíqueles que tras la realización del recorrido, podrán acercarse al centro del espacio en donde encontrarán un croquis del país con información del país en el marco del conflicto y su afectación diferencial por regiones. Una vez realizado el recorrido pídale ubicarse alrededor del mapa para socializar las siguientes preguntas:

- Qué siento, en qué parte del cuerpo lo ubico.

Presente el video: “Yo aporto a la paz: La importancia de la memoria histórica de un país”, recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=5o3oBJ88M_M&t=38s

Momento Pedagógico Primera Parte.

Pídale a los participantes mencionar aquellos acontecimientos que han marcado la historia del territorio y que ellos identifican. Proponga un ejercicio de línea de tiempo por grupos (a partir del número de participantes) que considere: Periodos históricos, hechos ocurridos en el marco del conflicto, actores involucrados (Víctimas y victimarios), huellas que quedaron en el territorio. Tras la socialización y a partir del papel del recuerdo sobre el que se reflexionó en la sesión anterior realice una lluvia de ideas a partir de las

siguiente preguntas orientadoras.

- Cuál es la importancia de la memoria histórica.
- Encuentro vacíos en la historia, hasta ahora contada. Cuáles serían

Reflexión: “La memoria sería la creencia acrítica, el mito, la “invención” del pasado, muchas veces con una irada romántica o idealizada del mismo, y la historia sería lo fáctico, científicamente comprobado de lo que realmente ocurrió” (Lacapra, 1998)

Momento Teórico: Realice Presentación para precisar elementos relacionados con: elementos de la memoria histórica, diferencia entre historia y memoria, el trabajo de la memoria en escenarios del conflicto, Memoria Oficial.

Segundo Momento Pedagógico: “Diferentes formas de violencia son vividas por hombres y mujeres, adultos y jóvenes, miembros de comunidades indígenas, afrodescendientes, personas LGTBI, personas discapacitadas y tantos otros que ocupan posiciones sociales de diferencia. “Los actores armados persiguen a ciertos grupos sociales mediante repertorios de violencia que pretenden destruir aquello que es significativo para ellos. El impacto de la violencia sufrida y el significado que esta tiene, varía de acuerdo a los grupos y en la manera en como ellos procesen sus daños o pérdidas”

Divida al grupo por regiones: (Amazonía, Andina, Caribe, Orinoquía, Magdalena Medio, pacífico). Cada grupo recibirá un material para revisión a partir de hechos emblemáticos en el marco del conflicto por regiones. Indíqueles que a partir del material, procuraran reconstruir la historia para socializarla con los demás grupos. Para el momento de la socialización, utilice la técnica de la colcha de retazos para explicar tendencias regionales a partir de la temporalidad, los actores, la coyuntura nacional.

Realice la socialización a la luz de las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Quién o quiénes han contado la historia del país, región, vereda?
- ¿Cuáles son los hechos que figuran cómo importantes?
- ¿Aparecen involucradas las historias de las víctimas?
- ¿Encuentro alguna relación con mis recuerdos individuales?

Momento de Cierre: Reconociendo los aportes de la memoria, las reflexiones individuales y colectivas que se generaron durante el espacio, pídale a los participantes ubicarse alrededor del mapa que sigue ubicado en el centro y, en torno al cual se generaron reflexiones. Utilice una madeja de lana para ir tejiendo los comentarios finales. Indíqueles que la madeja será entregada a alguno de los compañeros para generar la reflexión.

¿Desde mi qué hacer, cuál es mi compromiso con los relatos de la historia del país?

¿Cómo puedo realizar ejercicios de memoria histórica a partir de mi vida cotidiana?

Sesión Número 3: Memoria colectiva y nuevas formas de resistencia

Objetivo General: Promover principios de solidaridad y empatía a partir del reconocimiento y movilización de la memoria colectiva en los territorios, identificando acciones de resistencia que han permitido la reconstrucción del Tejido Social.

Momento Introductorio: Pídales a los participantes escuchar atentamente una serie de canciones compiladas en la iniciativa: Nos tocó cantar del Centro Nacional de Memoria histórica, ir construyendo imágenes, símbolos y figuras a partir de las sensaciones que evocan las letras en cada uno de ellos. Antes de realizar el ejercicio de socialización pídale a los participantes ubicar su mano derecha en el corazón y cerrar los ojos. Con una respiración pausada, pídales recoger en una palabra la sensación con la que se quedan tras escuchar las canciones. Realice un ejercicio de socialización, a partir de las siguientes preguntas orientadoras.

- Por qué si las historias que se han narrado en el marco del conflicto, logran mover tantas fibras y se hacen tan sensibles, persisten ejercicios de indiferencia.
- Cómo podríamos definir la resistencia.

Para reflexionar: A partir del Video, El llamado de nuestra tierra, restitución de Tierras disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=g2N61Tc9YaI>, apartados del documental: Retratos de Familia de las Madres de Suacha y alguna otra experiencia que considere importante agregar, Indague entre los participantes qué elementos comunes identificaron en las experiencias presentadas.

Primer Momento Pedagógico: Entréguele a cada participante, el relato de una persona víctima en el marco del conflicto. Indíqueles que a continuación escribirán una monografía

intentando apropiarse de la historia que les fue entregada para plasmar el cúmulo de sensaciones, emociones y sentimientos que atraviesan la vida de una persona que se ha hecho víctima. Precise que en el lugar, encontrarán una serie de elementos que pueden utilizar para la presentación de la monografía.

Preguntas de Socialización: Aclarando que el ejercicio previamente realizado busca fortalecer ejercicios de empatía y solidaridad como uno de los aportes de los trabajos de la memoria, recoja las principales sensaciones a partir de la siguiente pregunta guía:

- Qué creemos que podemos hacer para que la sociedad avance de manera colectiva

Momento Teórico; Antecedentes de los ejercicios de memoria a partir del Holocausto Memoria Colectiva a partir de la Propuesta del sociólogo Maurice Halbwachs, Marcos de la Memoria.

Segundo Momento Pedagógico

Presente el video: Toribio, los sueños que nunca acaban, recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=8JkyEk2ZrGY>

Organice a los participantes en 3 mesas de trabajo para que cada una desarrolle ejercicios de reflexión a partir de los derechos de las víctimas:

Mesa No. 1. Derecho a la Verdad: Cuál es el papel de la memoria en el esclarecimiento de la verdad.

- ¿Cuáles son los principales obstáculos que identifica a la hora de alcanzar ejercicios de verdad?

Derecho a la Justicia y la Reparación: Cómo sensibilizar desde la memoria frente a la posibilidad de una justicia restaurativa, reconciliadora.

- Cuáles son los principales obstáculos encontrados considerando las condiciones sociales y políticas actuales.

Derecho a la No Repetición: Cómo podríamos impactar el sistema de relaciones y los dispositivos culturales que se generan para garantizar un gran consenso social hacia la No repetición de ciclos de violencia.

- Cuáles son los principales obstáculos Identificados a partir del reconocimiento de nuestras formas de relación.

Momento Teórico: Memoria y sus aportes en la Comisión de la Verdad y la Justicia Transicional.

Momento de Cierre. Con los materiales que se encuentran dispuestos en el lugar (Velas, lana, piedras, arena...), pídales a los participantes construir un símbolo que represente el compromiso adquirido, ya no como los “otros” ajenos a los procesos de transformación del país, sino como grupo social consciente por trabajar en la reparación de una sociedad que también puede sanar de manera colectiva.

Anexo 3: Planeación

Cronograma de Planeación actividades lideradas por el grupo Jóvenes Constructores

Fecha	28 de febrero de 2018
Tema	Conmemoración masacre 28 de febrero de 1999
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Posibilitar un espacio de reparación colectiva para los familiares del colectivo 28 de febrero a través de un acto simbólico y colectivo, liderado por el grupo Jóvenes Constructores de Paz.
Recurso	Galería fotográfica colectivo 28 de febrero, Galería con relatos
Fecha	9 de abril de 2018 realizada por el grupo Jóvenes Constructores de Paz.
Tema	Conmemoración Día Nacional de las víctimas- Lanzamiento de la
Tiempo	Una Jornada Campaña: Quiéreme Bien Herédame la Paz.
Población	Jóvenes Constructores de Paz, Colectivo 28 de febrero
Objetivos	Con el fin de dar lugar a un ejercicio que evoque a la esperanza para la construcción de tiempos de paz y reconciliación, se elevarán globos de (papel o helio por definir) tras una reflexión previa en la que se pongan en común esos deseos de reconciliación que queremos heredar. La cantidad de globos dependerá del número de participantes que logremos confirmar.
Recurso	Globos de Cantoya
Tiempo	Una Jornada
Población	Jóvenes Constructores de Paz, Mesa municipal de Víctimas

Anexo 4: Comunicado 9 de abril a cargo de los Jóvenes Constructores de Paz. (Escrito por Leydi Guevara Jóvenes Constructores de Paz)

Somos la escuela de formación Jóvenes Constructores de Paz, trabajamos con jóvenes llenos de esperanza y ganas de transformación, de la comuna 7 de Barrancabermeja y hoy damos inicio a, la conmemoración del día nacional de las víctimas del conflicto armado en Colombia (9 de abril), que lamentablemente son más de 6,8 millones, un día fue posible gracias a la ley 1448 de 2011, día en que como Colombianos nos ponemos en un papel de solidaridad con estas personas que por dicho conflicto sufrieron de casos de desaparición forzada, desplazamiento forzado, violencia sexual, cuyos derechos han sido vulnerados, y cuya situación ha sido ignorada por la sociedad y el estado; este último nos llama a realizar actos de sensibilización para empatizarnos sinceramente con ellos.

En un contexto histórico también tenemos que el 9 de abril de 1948 se asesinó al jurista, escritor, político y candidato presidencial liberal, Jorge Eliecer Gaitán, lo que desató el llamado "bogotazo" porque fue en el centro de Bogotá, pero este se extendió a todo el país, ocasionando revueltas y manifestaciones que dejaron de 500 a 3000 muertos. A su vez también damos apertura a la campaña del 9 al 9 "quíreme bien, herédame la paz", la que busca facilitar un proceso reflexivo de formación, participación y construcción colectiva juvenil en torno a la paz y reconciliación, que logre sensibilizar, visibilizar y empoderar a los jóvenes frente al momento histórico que vive el país. También la movilización y sensibilización sobre la corresponsabilidad de la sociedad civil en el derecho de reparación de las víctimas del conflicto armado, favoreciendo espacios de encuentro orientados a la construcción de memoria histórica y solidaridad colectiva. Y hablando desde esa herencia, ¿qué le estamos heredando al territorio? Y a los jóvenes ¿qué les estamos heredando para que

inicien actos de transformación?, pero a su vez nosotros los jóvenes ¿sabemos heredar? El legado que a cada persona o a cada cultura llega, a veces deseado y otras por suerte determina el destino individual y colectivo. Saber heredar consiste en valorar la diversidad de los saberes, sabores y colores que configuran el rostro de los que vendrán a la luz del amor, de los latidos de los corazones que nos han soñado y abre el camino de la identidad individual y colectiva que es lo que somos. ¿Para qué conmemoramos? Porque hay sueños latentes de transformación, soñamos con que algún día no haga falta sol, porque sea la luz de la paz que nos ilumine, pero eso lo logramos con hechos, y esa motivación es la que nos mueve a recordar, para no repetir, porque otro mundo es posible, otra Colombia es posible, una llena de vida no de muertos, una llena de sonrisas no de llanto, una de reconciliación no de rencor; y somos nosotros quienes debemos empoderarnos de esa herencia para mover nuestro país, para hacerlo andar y avanzar. La persistencia, la resistencia y la resiliencia son las capacidades que nos ayudan a continuar, a no rendirnos, a creer que se puede y así poder ver que ese sueño se cumpla. Como acto simbólico tenemos #SaberHeredar, como jóvenes, aprender a recibir esa herencia que nos permite así mismo heredarle al territorio la transformación, la reconciliación y la paz, esta última, que todos merecemos, anhelamos y debemos construir colectivamente. En este acto, utilizaremos linternas de cantoya, que, en su vuelo, volaran esos sueños que mediante esa herencia vamos a cumplir. Para finalizar les había dicho que tenemos sueños, ¿queremos que siempre sean sueños? Ó ¿queremos que sea realidad? Todo esto será en la medida que lo hagamos posible. Acojamos esa herencia para poder heredarle la paz al territorio.

Anexo 5: Planeación.

Fecha	16 de mayo de 2018
Tema	Conmemoración Masacre del 16 de mayo de 1998. Instalación Descubrir lo que estaba cubierto.
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Acompañar la acción simbólica de conmemoración a cargo del grupo Jóvenes Constructores de Paz como ejercicio de reparación simbólica y de solidaridad con las víctimas. • Realizar ejercicios de sensibilización mediados por el arte y los símbolos que permitan a las y los jóvenes vincularse con el acto conmemorativo. • Sensibilizar a la comunidad, habitante de la comuna 7 de la importancia de generar acciones de solidaridad orientadas a exigir la no repetición de hechos violentos que impacten negativamente a la población civil. • Recordar para construir una memoria de futuro liderada y movilizadora por jóvenes de la comuna 7 del municipio
Recurso	Jornada de adopción de Semillas para sensibilizar a los visitantes frente a la verdad, la paz, la justicia, la reconciliación, Instalación de 32 máscaras con relatos de las 32 víctimas de la masacre. Realización mandala para el acto simbólico de cierre.
Tiempo	Una Jornada
Población	Jóvenes Constructores de Paz, Colectivo 16 de mayo.

Fecha	17 de octubre de 2018
Tema	Acciones de Incidencia para el fortalecimiento de la paz territorial. Programa Paz Stereo
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Promover espacios de diálogo liderados por las y los jóvenes que se conviertan en plataforma de socialización frente al estado de implementación de los acuerdos de paz, los retos que existen para garantizar una paz estable y duradera y, el papel de los jóvenes como agentes movilizadores de acciones que contribuyen a generar condiciones de reconciliación.

Recurso	Emisión programa radial. Petición pública. Por la Paz en mi país, me comprometo a alejarme de formas de violencia y promover acciones de reconciliación para llegar al acuerdo esencial: La VIDA. (Firma la petición)
Tiempo	Una Jornada.
Población	Jóvenes Constructores de Paz.

Fecha	19 de octubre de 2018
Tema	Instalación de la Galería No Olvidamos – Recorrido por la reconciliación
Objetivos	Realizar una instalación en memoria a los líderes sociales y a las víctimas del conflicto armado en el municipio, con el fin de incentivar reflexiones desde las y los jóvenes en torno a situaciones de la coyuntura nacional
Recurso	Galería 16 de mayo- Instalaciones humana para el recorrido en perspectiva de reconciliación.
Tiempo	Una jornada
Población	Institución Ciudadela Educativa del Magdalena Medio.

